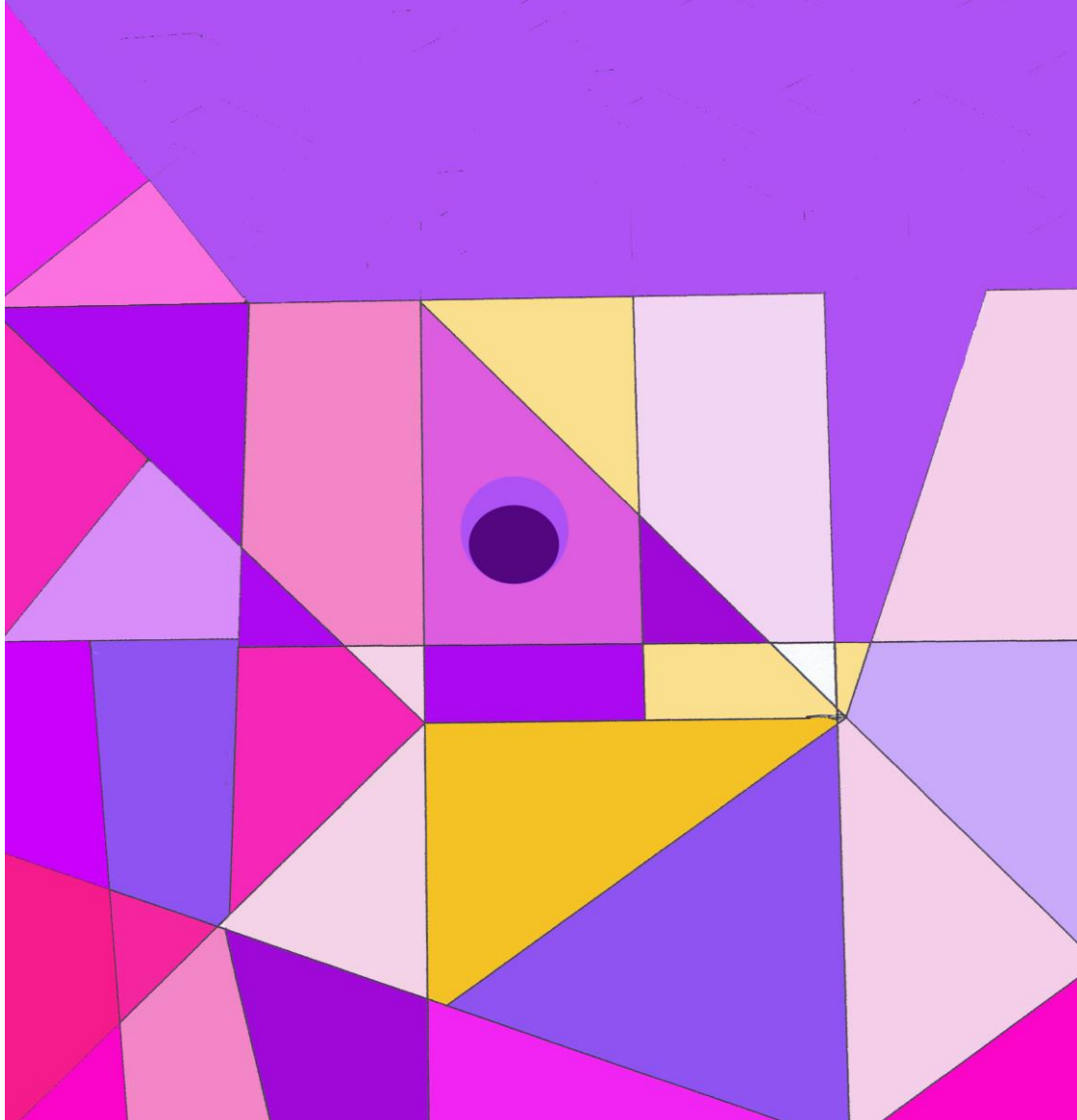


# Amb ulls de dona

Taller literari

2011 - 2013





# Amb ulls de dona

## Taller literari

2011-2013



# Índex

Índex .....	2
Artemis 2010 .....	5
Amb ulls de dona .....	5
Tenyeix de blau el temps .....	5
Artemis 2011 .....	6
Narrativa: Textos per llegir .....	6
De tu ventana a la mía. Carmen Martín Gaité .....	6
Emma Zunz. Jorge Luis Borges.....	10
Punts de llibre .....	15
Te deix, amor, la mar com a penyora. Carme Riera .....	16
Contes d' Isabel Clara Simó:.....	17
- <i>Pardalets</i> .....	17
- <i>La presidenta</i> .....	17
- <i>Si m'estimes</i> .....	17
Artemis 2012 .....	18
Esquema dels elements estructurals de la narració .....	18
El conte més curt del món. Augusto Monterroso .....	19
Felicidad Clandestina. Clarice Lispector .....	19
La cortina de la niñera de Iugoslàvia. Virginia Wolf .....	22
Nido de avispas. Agatha Christie.....	24
El eclipse. Augusto Monterroso.....	30
Textos poètics per llegir .....	31
Safo de Lesbós S.VI a.n.e.....	32
Erina de Telos s.IV a.n.e. ....	34
Dolça claredat.....	35
Poemes i haikus per les dones d'Àrtemis (selecció).....	35
Artemis 2012 .....	35
Amb totes dues mans. Maria Mercè Marçal .....	36
L'Elionor. Miquel Martí i Pol.....	37
Mester d'amor. Joan Salvat Papasseit .....	38
Assaig de càntic en el temple. Salvador Espriu.....	39
Testament. Rosa Leveroni.....	40
Haikus. Rosa Leveroni .....	41
Haikus y senryûs de mujer. Suzuki Masajo .....	42

Haikus. Nishiguchi Sachiko.....	43
<b>Alguns poemes de Montserrat Abelló .....</b>	<b>45</b>
Sovint diem (de <i>Dins l'esfera del temps</i> , 1998).....	45
Parlen les dones (de <i>Dins l'esfera del temps</i> , 1998).....	46
Cadascú ha de tenir (de <i>Paraules no dites</i> , 1981).....	46
Àrtemis 2013 .....	47
<b>Textos i poemes per comentar:.....</b>	<b>47</b>
<b>Dones i ciutadania.....</b>	<b>47</b>
<b>La Ciudad de las Damas. Cristina de Pizan .....</b>	<b>48</b>
<b>Sobre la Ciudad de las Damas, la ciudadanía y la ciudad .....</b>	<b>50</b>
<i>Sobre La Ciudad de las Damas</i> .....	50
<i>Sobre el concepto de ciudadanía</i> .....	51
<i>Cerrando el círculo, repensando la ciudad</i> .....	52
<b>Lais de María de Francia .....</b>	<b>54</b>
<i>Los dos amantes</i> .....	54
<i>El ruiseñor</i> .....	56
<b>I més Montserrat Abelló .....</b>	<b>58</b>
<i>Plantar sobre la terra (d'El blat del temps</i> , 1986) .....	58
<i>Visc i torno a reviure (d'El blat del temps</i> , 1986) .....	58
<i>Al jardí plou. (de Vida diària</i> , 1963).....	59
<i>Tu saps (de Foc a les mans</i> , 1990) .....	59
<b>Amb ulls de dona .....</b>	<b>60</b>
<b>Textos creatius 2010-2013.....</b>	<b>60</b>
<b>Relats d'amor i d'humor .....</b>	<b>63</b>
<b>Referents Femenins. Marga Dordella.....</b>	<b>63</b>
<b>Ella també viatjava. Leo Cuadrado .....</b>	<b>66</b>
<b>La flor de cirerer. Mihoko Ono .....</b>	<b>68</b>
<b>Mi abuela. Pepi Sánchez.....</b>	<b>70</b>
<b>Recordando. Pepi Sánchez.....</b>	<b>71</b>
<b>La tieta. Ascen Durán. ....</b>	<b>72</b>
<b>Emoción. Paquita Morales.....</b>	<b>73</b>
<b>Terapias. Paquita Morales .....</b>	<b>74</b>
<b>Amigues. Marga Dordella .....</b>	<b>75</b>
<b>Poemes d'aire lliure .....</b>	<b>76</b>
<b>Batalla. Ascen Durán .....</b>	<b>76</b>
<b>Optimisme. Ascen Durán.....</b>	<b>77</b>
<b>Brillen els seus ulls. Ascen Durán.....</b>	<b>78</b>
<b>Ella creix. Ascen Durán.....</b>	<b>79</b>
<b>Totes juntes. Leo Cuadrado .....</b>	<b>80</b>

<b>Pajarillo matutino. Adela de Andrés .....</b>	<b>81</b>
<b>Dia de fútbol. Magda Pascual .....</b>	<b>81</b>
<b>Haiku. Adela de Andrés .....</b>	<b>82</b>
<b>Un pare i una mare. Rosa Pons .....</b>	<b>82</b>
<b>El bosc. Marga Dordella.....</b>	<b>83</b>
<b>Blau. Marga Dordella .....</b>	<b>83</b>
<b>Haikus. Mihoko Ono .....</b>	<b>84</b>

## Artemis 2010

### Amb ulls de dona

Llegirem Analitzarem Reflexionarem Compartirem	Juntes
---	--------

I... jugant amb les paraules, crearem nous significats, com ens suggereix Montserrat Abelló

### Tenyeix de blau el temps:

*Tenyeix de blau el temps:  
transfigura el somni,  
transgredeix els mots.*

*Fes que els seus colors esclatin  
al raig de la font.  
Que l'aigua humitegi els ulls.*

*Que la seva frescor gelada  
temperi el foc d'aquestes mans  
que cremen.*

*Fes teu aquest desig.  
I endinsa't al cor  
de les paraules.*

*(De Foc a les mans, 1990)*

## Artemis 2011

### Narrativa: Textos per llegir

#### De tu ventana a la mía. Carmen Martín Gaité



*Para Paco Nieva*

Anoche soñé que le estaba escribiendo una carta muy larga a mi madre para contarle cosas de Nueva York, pero era una forma muy peculiar de escritura. Estaba sentada en esta misma habitación, desde cuyos ventanales se ve el East River, y lo que hacía no era propiamente escribir, sino mover los dedos con gestos muy precisos para que la luz incidiera de una forma determinada en un espejito como de juguete que tenía en la mano y cuyos reflejos ella recogía desde una ventana que había enfrente, al otro lado del río. Se trataba de una especie de código secreto, de un juego que ella había estado mucho tiempo tratándome de enseñar. (Como cuando me quería enseñar a coser y me decía que era cuestión de paciencia. “¿Ves como si te pones te sale bien? Mira, el secreto está en no tener prisa y en atender a cada puntada como si esa que das fuera la cosa más importante de tu vida.”)

Y la felicidad que me invadía en el sueño no radicaba sólo en poderle contar cosas de Nueva York a mi madre y en tener la certeza de que ella, aún después de muerta, me oía, sino también en la complacencia que me proporcionaba mi destreza, es decir, en haber aprendido a mandarle el mensaje de aquella forma tan divertida y tan rara, que además era un

juego secretamente enseñado por ella y que nadie más que nosotras dos podía compartir.

Las culebrillas de mi mensaje pasaban por encima del East River, que arrastra trozos de hielo, por encima de los remolcadores y de los barcos de carga; esquivaban el choque de los helicópteros, se metían por debajo del Queensboro Bridge y llegaban indemnes a su destino. “Al fin, ¿lo ves cómo no era tan difícil?”

La ventana de mi madre estaba iluminada por el sol poniente y vibraba con destellos de todos los colores cuando mis palabras llegaban a tocar el cristal; era grande y resplandecía como un brillante irisado entre el humo, el acero y el cemento. Pero de la habitación a que pertenecía esa ventana nada podría decirse con certidumbre, sino que tal vez era una mezcla de muchas habitaciones, de todas en las que ella se sentó alguna vez a mirar por la ventana.

Desde un criterio puramente geográfico, pienso ahora, que estoy despierta y miro en esa dirección, que sería lógico localizarla en Long Island o Queens, pero no. Estaba mucho más allá, en ese más allá ilocalizable adonde precisamente ponen proa los ojos de todas las mujeres del mundo cuando miran por una ventana y la convierten en punto de embarque, en andén, en alfombra mágica desde donde se hacen invisibles para fugarse.

Nadie puede enjaular los ojos de una mujer que se acerca a una ventana, ni prohibirles que surquen el mundo hasta confines ignotos. En todos los claustros, cocinas, estrados y gabinetes de la literatura universal donde viven mujeres existe una ventana fundamental para la narración, de la misma manera que la suele haber también en los cuartos inhóspitos de hotel que pintó Edward Hopper y en las estancias embaldosadas de blanco y negro de los cuadros flamencos. Basta con eso para que se produzca a veces el prodigio: la mujer que leía una carta o que estaba guisando o hablando con una amiga mira de soslayo hacia los cristales, levanta una persiana o un visillo, y de sus ojos entumecidos empiezan a salir enloquecidos, rumbo al horizonte, pájaros en bandada que ningún ornitólogo podrá clasificar, cazar ningún arquero ni acariciar ningún



enamorado y que levantan vuelo hacia el reino inconcreto del que sólo se sabe que está lejos, que no lo ha visto nadie y que acoge a todos los pájaros ateridos y audaces, brindándoles terreno para que hagan su nido en él unos instantes.

Mi madre siempre tuvo la costumbre de acercarse a la ventana la camilla donde leía o cosía, y aquel punto del cuarto de estar era el ancla, era el centro de la casa. Yo me venía allí con mis cuadernos para hacer los deberes, y desde niña supe que la hora que más le gustaba para fugarse era la del atardecer, esa frontera entre dos luces, cuando ya no se distinguen bien las letras ni el color de los hilos y resulta difícil enhebrar una aguja; supe que cuando abandonaba sobre el regazo la labor o el libro y empezaba a mirar por la ventana, era cuando se iba de viaje. “No encendáis todavía la luz –decía–, que quiero ver atardecer.” Yo no me iba, pero casi nunca le hablaba porque sabía que era interrumpirla. Y en aquel silencio que caía con la tarde sobre su labor y mis cuadernos, de tanto envidiarla y de tanto mirarla, aprendí no sé cómo a fugarme yo también. Luego entraba alguien, daba la luz y reaparecían los perfiles cotidianos. “Bueno, habrá que correr las cortinas”, decía ella, como despertando.

Pero en la sonrisa especial que dulcificaba su expresión se le notaba lo lejos que había estado, lo mucho que había visto. Y daban ganas de arrodillarse a su lado para ayudarlo a abrir las maletas, de preguntarle: “¿Qué regalo me traes?”

Y seguro que, antes de conocerla yo, viajó por la ventana mucho más todavía. En aquel tiempo –tan novelesco para mí– de su juventud y de su infancia, desde aquellos espacios interiores que yo no conocí, seguro que algún día tuvo que llegar hasta el mismo Nueva York; un viaje arriesgado para la época, si se parte de Orense, Allariz, Cáceres, La Coruña, Madrid o Salamanca, entre dos luces, al atardecer, dejando atrás espejos, consolas, costureros, cacharros de cocina, sofás y aparadores de la casa propia o de algún pariente donde se han ido a pasar las vacaciones de verano y cuyos rincones aún pueden columbrarse en viejas fotografías. ¡Adiós! Y ahí se quedan las primas feas y la abuela y Pilar

Prieto y la tía Pepa y las señoritas de Nicolau; me voy a América, ¡adiós!

Su padre era catedrático de Geografía y en la casa había muchos atlas. “Mira América qué grande –le diría alguna vez-, cuánto espacio abarca. Y eso tan chiquitito es Nueva York, con dos ríos, el Hudson y el East River.” Y ella se quedaría mirando a la ventana. ¡Perderse en Nueva York, la ciudad del dinero y de los rascacielos, del incipiente cine, la ciudad de los sueños! ¿Cómo no iba a llegar mi madre a Nueva York en alguna de aquellas excursiones de joven ventanera, alimentada de novelas exóticas?

Claro que llegaría en alguna ocasión; y ese día, el que fuera, los pájaros errantes de sus ojos construirían aquí un nido de cristal tan secreto, tan raro y tan perenne que hasta ayer por la noche nadie había dado con él. ¡Pues anda que no había camino, vericuelo y laberinto para llegar a eso que se produjo anoche, a esa emisión cifrada de señales entre mi madre y yo, de su ventana a la mía! Y por eso era el júbilo del sueño. Ahora lo he entendido.

*Nueva York, 21 de enero de 1982.*

## Emma Zunz. Jorge Luis Borges

El catorce de enero de 1922, Emma Zunz, al volver de la fábrica de tejidos Tarbuch y Loewenthal, halló en el fondo del zaguán una carta, fechada en el Brasil, por la que supo que su padre había muerto. La engañaron, a primera vista, el sello y el sobre; luego, la inquietó la letra desconocida. Nueve diez líneas borroneadas querían colmar la hoja; Emma leyó que el señor Maier había ingerido por error una fuerte dosis de veronal y había fallecido el tres del corriente en el hospital de Bagé. Un compañero de pensión de su padre firmaba la noticia, un tal Feino Fain, de Río Grande, que no podía saber que se dirigía a la hija del muerto.



Emma dejó caer el papel. Su primera impresión fue de malestar en el vientre y en las rodillas; luego de ciega culpa, de irrealidad, de frío, de temor; luego, quiso ya estar en el día siguiente. Acto continuo comprendió que esa voluntad era inútil porque la muerte de su padre era lo único que había sucedido en el mundo, y seguiría sucediendo sin fin. Recogió el papel y se fue a su cuarto. Furtivamente lo guardó en un cajón, como si de algún modo ya conociera los hechos ulteriores. Ya había empezado a vislumbrarlos, tal vez; ya era la que sería.

En la creciente oscuridad, Emma lloró hasta el fin de aquel día del suicidio de Manuel Maier, que en los antiguos días felices fue Emanuel Zunz. Recordó veraneos en una chacra, cerca de Gualaguay, recordó (trató de recordar) a su madre, recordó la casita de Lanús que les remataron, recordó los amarillos losanges de una ventana, recordó el auto de prisión, el oprobio, recordó los anónimos con el suelto sobre «el desfalco del cajero», recordó (pero eso jamás lo olvidaba) que su padre, la última noche, le había jurado que el ladrón era Loewenthal. Loewenthal, Aarón Loewenthal, antes gerente de la fábrica y ahora uno de los dueños. Emma, desde 1916, guardaba el secreto. A nadie se lo había revelado, ni siquiera a su mejor amiga, Elsa Urstein. Quizá rehuía la profana incredulidad; quizá creía que el secreto era un vínculo entre ella y el ausente. Loewenthal no sabía que ella sabía; Emma Zunz derivaba de ese hecho ínfimo un sentimiento de poder.

No durmió aquella noche, y cuando la primera luz definió el rectángulo de la ventana, ya estaba perfecto su plan. Procuró que ese día, que le pareció interminable, fuera como los otros. Había en la fábrica rumores de huelga; Emma se declaró, como siempre, contra toda violencia. A las seis, concluido el trabajo, fue con Elsa a un club de mujeres, que tiene gimnasio y pileta. Se inscribieron; tuvo que repetir y deletrear su nombre y su apellido, tuvo que festejar las bromas vulgares que comentan la revisión. Con Elsa y con la menor de las Kronfuss discutió a qué cinematógrafo irían el domingo a la tarde. Luego, se habló de novios y nadie esperó que Emma hablara. En abril cumpliría diecinueve años, pero los hombres le inspiraban, aún, un temor casi patológico... De vuelta, preparó una sopa de tapioca y unas legumbres, comió temprano, se acostó y se obligó a dormir. Así, laborioso y trivial, pasó el viernes quince, la víspera.

El sábado, la impaciencia la despertó. La impaciencia, no la inquietud, y el singular alivio de estar en aquel día, por fin. Ya no tenía que tramar y que imaginar; dentro de algunas horas alcanzaría la simplicidad de los hechos. Leyó en La Prensa que el Nordstjärnan, de Malmö, zarparía esa noche del dique 3; llamó por teléfono a Loewenthal, insinuó que deseaba comunicar, sin que lo supieran las otras, algo sobre la huelga y prometió pasar por el escritorio, al oscurecer. Le temblaba la voz; el temblor convenía a una delatora. Ningún otro hecho memorable ocurrió esa mañana. Emma trabajó hasta las doce y fijó con Elsa y con Perla Kronfuss los pormenores del paseo del domingo. Se acostó después de almorzar y recapituló, cerrados los ojos, el plan que había tramado. Pensó que la etapa final sería menos horrible que la primera y que le depararía, sin duda, el sabor de la victoria y de la justicia. De pronto, alarmada, se levantó y corrió al cajón de la cómoda. Lo abrió; debajo del retrato de Milton Sills, donde la había dejado la antenoche, estaba la carta de Fain. Nadie podía haberla visto; la empezó a leer y la rompió.

Referir con alguna realidad los hechos de esa tarde sería difícil y quizá improcedente. Un atributo de lo infernal es la irrealidad, un atributo que parece mitigar sus terrores y que los agrava tal vez. ¿Cómo hacer verosímil una acción en la que casi no creyó quien la ejecutaba, cómo recuperar ese breve caos que hoy la memoria de Emma Zunz repudia y confunde? Emma vivía por Almagro, en la calle Liniers; nos consta que esa tarde fue al puerto. Acaso en el infame Paseo de Julio se vio multiplicada en espejos, publicada por luces y desnudada por los ojos hambrientos, pero más razonable es conjeturar que al principio erró, inadvertida, por la indiferente recova... Entró en dos o tres bares, vio la rutina o los manejos de

otras mujeres. Dio al fin con hombres del Nordstjärnan. De uno, muy joven, temió que le inspirara alguna ternura y optó por otro, quizá más bajo que ella y grosero, para que la pureza del horror no fuera mitigada. El hombre la condujo a una puerta y después a un turbio zaguán y después a una escalera tortuosa y después a un vestíbulo (en el que había una vidriera con losanges idénticos a los de la casa en Lanús) y después a un pasillo y después a una puerta que se cerró. Los hechos graves están fuera del tiempo, ya porque en ellos el pasado inmediato queda como tronchado del porvenir, ya porque no parecen consecutivas las partes que los forman.

¿En aquel tiempo fuera del tiempo, en aquel desorden perplejo de sensaciones inconexas y atroces, pensó Emma Zunz una sola vez en el muerto que motivaba el sacrificio? Yo tengo para mí que pensó una vez y que en ese momento peligró su desesperado propósito. Pensó (no pudo no pensar) que su padre le había hecho a su madre la cosa horrible que a ella ahora le hacían. Lo pensó con débil asombro y se refugió, en seguida, en el vértigo. El hombre, sueco o finlandés, no hablaba español; fue una herramienta para Emma como ésta lo fue para él, pero ella sirvió para el goce y él para la justicia. Cuando se quedó sola, Emma no abrió en seguida los ojos. En la mesa de luz estaba el dinero que había dejado el hombre: Emma se incorporó y lo rompió como antes había roto la carta. Romper dinero es una impiedad, como tirar el pan; Emma se arrepintió, apenas lo hizo. Un acto de soberbia y en aquel día... El temor se perdió en la tristeza de su cuerpo, en el asco. El asco y la tristeza la encadenaban, pero Emma lentamente se levantó y procedió a vestirse. En el cuarto no quedaban colores vivos; el último crepúsculo se agravaba. Emma pudo salir sin que lo advirtieran; en la esquina subió a un Lacroze, que iba al oeste. Eligió, conforme a su plan, el asiento más delantero, para que no le vieran la cara. Quizá le confortó verificar, en el insípido trajín de las calles, que lo acaecido no había contaminado las cosas. Viajó por barrios decrecientes y opacos, viéndolos y olvidándolos en el acto, y se apeó en una de las bocacalles de Warnes. Pardójicamente su fatiga venía a ser una fuerza, pues la obligaba a concentrarse en los pormenores de la aventura y le ocultaba el fondo y el fin.

Aarón Loewenthal era, para todos, un hombre serio; para sus pocos íntimos, un avaro. Vivía en los altos de la fábrica, solo. Establecido en el desmantelado arrabal, temía a los ladrones; en el patio de la fábrica había un gran perro y en el cajón de su escritorio, nadie lo ignoraba, un revólver. Había llorado con decoro, el año anterior, la inesperada muerte de su mujer - ¡una Gauss, que le trajo una buena dote! -, pero el dinero era su verdadera pasión. Con íntimo bochorno

se sabía menos apto para ganarlo que para conservarlo. Era muy religioso; creía tener con el Señor un pacto secreto, que lo eximía de obrar bien, a trueque de oraciones y devociones. Calvo, corpulento, enlutado, de quevedos ahumados y barba rubia, esperaba de pie, junto a la ventana, el informe confidencial de la obrera Zunz.

La vio empujar la verja (que él había entornado a propósito) y cruzar el patio sombrío. La vio hacer un pequeño rodeo cuando el perro atado ladró. Los labios de Emma se atareaban como los de quien reza en voz baja; cansados, repetían la sentencia que el señor Loewenthal oiría antes de morir.

Las cosas no ocurrieron como había previsto Emma Zunz. Desde la madrugada anterior, ella se había soñado muchas veces, dirigiendo el firme revólver, forzando al miserable a confesar la miserable culpa y exponiendo la intrépida estratagema que permitiría a la Justicia de Dios triunfar de la justicia humana. (No por temor, sino por ser un instrumento de la Justicia, ella no quería ser castigada.) Luego, un solo balazo en mitad del pecho rubricaría la suerte de Loewenthal. Pero las cosas no ocurrieron así.

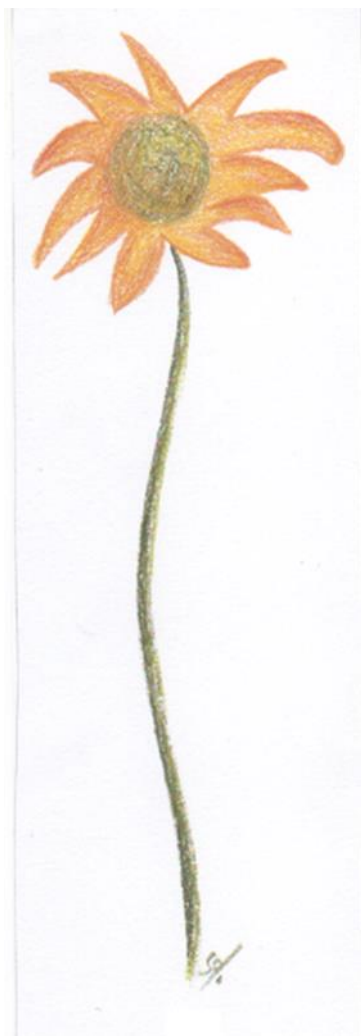
Ante Aarón Loewenthal, más que la urgencia de vengar a su padre, Emma sintió la de castigar el ultraje padecido por ello. No podía no matarlo, después de esa minuciosa deshonra. Tampoco tenía tiempo que perder en teatralerías. Sentada, tímida, pidió excusas a Loewenthal, invocó (a fuer de delatora) las obligaciones de la lealtad, pronunció algunos nombres, dio a entender otros y se cortó como si la venciera el temor. Logró que Loewenthal saliera a buscar una copa de agua. Cuando éste, incrédulo de tales aspavientos, pero indulgente, volvió del comedor, Emma ya había sacado del cajón el pesado revólver. Apretó el gatillo dos veces. El considerable cuerpo se desplomó como si los estampidos y el humo lo hubieran roto, el vaso de agua se rompió, la cara la miró con asombro y cólera, la boca de la cara la injurió en español y en ídish. Las malas palabras no cejaban; Emma tuvo que hacer fuego otra vez. En el patio, el perro encadenado rompió a ladrar, y una efusión de brusca sangre manó de los labios obscenos y manchó la barba y la ropa. Emma inició la acusación que había preparado («He vengado a mi padre y no me podrán castigar...»), pero no la acabó, porque el señor Loewenthal ya había muerto. No supo nunca si alcanzó a comprender.

Los ladridos tirantes le recordaron que no podía, aún, descansar. Desordenó el diván, desabrochó el saco del cadáver, le quitó los

quevedos salpicados y los dejó sobre el fichero. Luego tomó el teléfono y repitió lo que tantas veces repetiría, con esas y con otras palabras: Ha ocurrido una cosa que es increíble... El señor Loewenthal me hizo venir con el pretexto de la huelga... Abusó de mí, lo maté...

La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios.

## Punts de llibre amb flors fetes per Sol Gózalet



Aigua, aire, terra i llum,  
Per a tots i de ningú.

**A** artemis  
associació colomenca de dones



Aire, terra, aigua i llum  
de tots i de ningú.

**A** artemis  
associació colomenca de dones



# Te deix, amor, la mar com a penyora. Carme Riera



Trobareu el conte a

[https://www.grup62.cat/libros\\_contenido\\_extra/30/29379\\_Te\\_deix\\_amor\\_la\\_mar\\_com\\_a\\_penyora.pdf](https://www.grup62.cat/libros_contenido_extra/30/29379_Te_deix_amor_la_mar_com_a_penyora.pdf).



## Contes d' Isabel Clara Simó:



- *Pardalets*
- *La presidenta*
- *Si m'estimes*

(del llibre Dones, edit Columna, Barcelona 1997)

# Artemis 2012

## Esquema dels elements estructurals de la narració

**Narrador/a:** 1<sup>a</sup> persona-- lector/ confident

2<sup>a</sup>----- lector/ implicat/da

3<sup>a</sup>----- lector/ contemplatiu/va

**Argument:** relació objectiva de fets que es desenvolupen al llarg del relat.

**Personatges:** principals/secundaris... redons/plans. A partir de descripcions físiques i psicològiques.

**Temps:** històric (important per els valors del moment que envolta el relat) i cronològic/duratiu, intern, subjectiu... Quant més específic més concreta i singular és l'acció.

**Espai:** geogràfic, camp, ciutat, intern... Quant més concret menys universal...

**Tema:** idea/es principals que vertebrin el relat. Hi ha temes secundàries. S'ha de separar de l'argument. Molts diversos arguments poden tenir el mateix tema.

**Sentit:** perspectiva, èmfasis, opció ideològica... És molt important separar-ho del tema. Sovint el sentit principal es troba al final del relat (recordeu el conte de Carme Riera).

**Estructura:** Interna- plantejament, nucli, desenllaç- i externa - parts, capítols, estructures lineals o desordenades respecte al temps... De vegades l'originalitat d'una narració es troba en l'estructura (Per exemple, joc objectiu /subjectiu en V. Wolf).

**La síntesi objectiva de tots aquests elements és fonamental per sostenir una opinió ètica/estètica argumentable, creativa i enriquidora.**

## **El conte més curt del món.** Augusto Monterroso



Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

## **Felicidad Clandestina.** Clarice Lispector



Ella era gorda, baja, pecosa y de pelo excesivamente crespo, medio amarillento. Tenía un busto enorme, mientras que todas nosotras todavía éramos chatas. Como si no fuese suficiente, por encima del pecho se llenaba de caramelos los dos bolsillos de la blusa. Pero poseía lo que a cualquier niña devoradora de historietas le habría gustado tener: un padre dueño de una librería.

No lo aprovechaba mucho. Y nosotras todavía menos: incluso para los cumpleaños, en vez de un librito barato por lo menos, nos entregaba una postal de la tienda del padre. Encima, siempre era un paisaje de Recife, la ciudad donde vivíamos, con sus puentes más que vistos. Detrás escribía con letra elaboradísima palabras como «feliz natalicio» y «recuerdos».

Pero qué talento tenía para la crueldad. Mientras haciendo barullo chupaba caramelos, toda ella era pura venganza. Cómo nos debía odiar esa niña a nosotras, que éramos imperdonablemente monas, altas, de cabello libre. Conmigo ejerció su sadismo con una serena ferocidad. En mi ansiedad por leer, yo no me daba cuenta de las humillaciones que me imponía: seguía pidiéndole prestados los libros que a ella no le interesaban.

Hasta que le llegó el día magno de empezar a infligirme una tortura china. Como al pasar, me informó que te-nía *El reinado de Naricita*, de Monteiro Lobato. Era un libro gordo, válgame Dios, era un libro para quedarse a vivir con él, para comer, para dormir con él. Y totalmente por encima de mis posibilidades. Me dijo que si al día siguiente pasaba por la casa de ella, me lo prestaría.

Hasta el día siguiente, de alegría, yo estuve transformada en la misma esperanza: no vivía, flotaba lentamente en un mar suave, las olas me transportaban de un lado a otro.

Literalmente corriendo, al día siguiente fui a su casa. No vivía en un apartamento, como yo, sino en una casa. No me hizo pasar. Con la mirada fija en la mía, me dijo que le había prestado el libro a otra niña y que volviera a buscarlo al día siguiente.

Boquiabierta, yo me fui despacio, pero al poco rato la esperanza había vuelto a apoderarse de mí por completo y ya caminaba por la calle a saltos, que era mi manera extraña de caminar por las calles de Recife. Esa vez no me caí: me guiaba la promesa del libro, llegaría el día siguiente, los siguientes serían después mi vida entera, me esperaba el amor por el mundo, y no me caí una sola vez.

Pero las cosas no fueron tan sencillas. El plan secreto de la hija del dueño de la librería era sereno y diabólico. Al día siguiente allí estaba yo en la puerta de su casa, con una sonrisa y el corazón palpitante. Todo para oír la tranquila respuesta: que el libro no se hallaba aún en su poder, que volviese al día siguiente. Poco me imaginaba yo que más tarde, en el curso de la vida, el drama del «día siguiente» iba a repetirse para mi corazón palpitante otras veces como aquella.

Y así seguimos. ¿Cuánto tiempo? Yo iba a su casa todos los días, sin faltar ni uno. A veces ella decía: pues el libro estuvo conmigo ayer por la tarde, pero como tú no has venido hasta esta mañana, se lo presté a otra niña. Y yo, que era propensa a las ojeras, sentía cómo las ojeras se ahondaban bajo mis ojos sorprendidos.

Hasta que un día, cuando yo estaba en la puerta de la casa de ella oyendo silenciosa, humildemente, su negativa, apareció la madre. Debía de extrañarle la presencia muda y cotidiana de esa niña en la puerta de su casa. Nos pidió explicaciones a las dos. Hubo una confusión silenciosa, entrecortada de palabras poco aclaratorias. A la señora le resultaba cada vez más extraño el hecho de no entender. Hasta que, madre buena, entendió al fin. Se volvió hacia la hija y con enorme sorpresa exclamó: ¡Pero si ese libro no ha salido nunca de casa y tú ni siquiera querías leerlo!

Y lo peor para la mujer no era el descubrimiento de lo que pasaba. Debía de ser el horrorizado descubrimiento de la hija que tenía. Nos espiaba en silencio: la potencia de perversidad de su hija desconocida, la niña rubia de pie ante la puerta, exhausta, al viento de las calles de Recife. Fue entonces cuando, recobrándose al fin, firme y serena le ordenó a su hija: Vas a prestar ahora mismo ese libro. Y a mí: Y tú te quedas con el libro todo el tiempo que quieras.

¿Entendido? Eso era más valioso que si me hubiesen regalado el libro: «el tiempo que quieras» es todo lo que una persona, grande o pequeña, puede tener la osadía de querer.

¿Cómo contar lo que siguió? Yo estaba atontada y fue así como recibí el libro en la mano. Creo que no dije nada. Cogí el libro. No, no partí saltando como siempre. Me fui caminando muy despacio. Sé que sostenía el grueso libro con las dos manos, apretándolo contra el pecho. Poco importa también cuánto tardé en llegar a casa. Tenía el pecho caliente, el corazón pensativo.

Al llegar a casa no empecé a leer. Simulaba que no lo tenía, únicamente para sentir después el sobresalto de tenerlo. Horas más tarde lo abrí, leí unas líneas maravillosas, volví a cerrarlo, me fui a pasear por la casa, lo postergué más aún yendo a comer pan con mantequilla, fingí no saber dónde había guardado el libro, lo encontraba, lo abría por unos instantes. Creaba los obstáculos más falsos para esa cosa clandestina que era la felicidad. Para mí la felicidad siempre habría de ser clandestina. Era como si yo lo presintiera. ¡Cuánto me demoré! Vivía en el aire... había en mí orgullo y pudor. Yo era una reina delicada.

A veces me sentaba en la hamaca para balancearme con el libro abierto en el regazo, sin tocarlo, en un éxtasis purísimo. No era más una niña con un libro: era una mujer con su amante.

## La cortina de la niñera de lugton. Virginia Wolf



La niñera Lugton dormía. Había lanzado un gran ronquido. Había dejado caer la cabeza; se había puesto las gafas en la frente; y allí estaba, sentada junto al fuego, con un dedo levantado y un dedal puesto en él, y su aguja enhebrada con hilo de algodón colgando hacia abajo; y roncaba, roncaba; y en sus rodillas, cubriendo por completo el mandil, había un gran corte de tela azul con figuritas.

Los animales de la tela no se movieron hasta que la niñera Lugton roncó por quinta vez. Una, dos, tres, cuatro, cinco... ah, la anciana se había dormido al fin. El antílope saludó a la cebra con una inclinación de cabeza; la jirafa mordió la hoja en la copa del árbol; todos empezaron a revolverse y a patear, pues en el dibujo de la tela azul había rebaños de animales salvajes, y más allá un lago y un puente, un poblado de chozas redondas, hombres y mujeres asomados a las ventanas y cabalgando sobre el puente a lomos de un caballo. Pero cuando la vieja niñera roncó por quinta vez, la tela se convirtió en aire azul; los árboles se cimbrearon; se oyó romper el agua del lago; y se vio a la gente cruzar el puente y saludar con la mano desde las ventanas.

Los animales se pusieron en marcha. En primer lugar salieron el elefante y la cebra; a continuación la jirafa y el tigre; más tarde el avestruz, el mandril, doce marmotas y un grupo de mangostas; los pingüinos y los pelícanos avanzaban contoneándose y picoteándose unos a otros. El dedal dorado de la niñera Lugton los iluminaba como un sol; y cuando la niñera Lugton roncaba, los animales oían el rugido del viento a través de la selva. Bajaron a beber y, a medida que andaban, la cortina azul (porque la niñera Lugton estaba haciendo una cortina para la sala de estar de la mujer de John Jasper Gingham) se convirtió en hierba y se cubrió de rosas y de margaritas; quedó salpicada de piedras blancas y negras, de charcos y rodadas de carro, y de ranitas que saltaban veloces para huir de las patas de los elefantes. Iban colina abajo, a beber en el lago, y no tardaron en congregarse en la orilla, donde algunos se inclinaban y otros levantaban la cabeza. Era una visión muy hermosa... Y pensar que todo eso reposaba sobre las rodillas de la vieja niñera Lugton mientras dormía, sentada en su sillón Windsor a la luz de la lámpara; pensar en

su mandil cubierto de rosas y de hierba, pisoteado por todos aquellos animales salvajes, cuando la niñera Lugton ¡se moría de miedo con sólo meter la punta de la sombrilla en las jaulas del zoo! Bastaba un pequeño escarabajo negro para que la niñera Lugton diera un salto. Pero en ese momento dormía; no veía nada.

Los elefantes bebieron, las jirafas mordisquearon las hojas de los tulipaneros más altos y la gente que cruzaba los puentes les arrojaba plátanos y lanzaba piñas al aire, hermosos barriles dorados llenos de membrillos y pétalos de rosa que hacían las delicias de los monos. La anciana Reina pasó en su palanquín; lo mismo hizo el General del Ejército; y también el Primer Ministro, el Almirante, el Verdugo y altos dignatarios de visita en la ciudad, que era un lugar muy bello llamado Millamarchmantopolis. Nadie hacía daño a los encantadores animales; mucho sentían lástima de ellos, pues era bien sabido que hasta el más pequeño de los monos estaba hechizado. Una gran ogresa los obligaba a trabajar sin tregua; la gente lo sabía. Y la gran ogresa se llamaba Lugton. La veían, desde las ventanas, alta como una torre, su rostro como la ladera de una montaña, con grandes precipicios y avalanchas, abismos en lugar de ojos, y pelo, nariz y dientes. Congelaba vivo a todo animal que se adentrara en su territorio, obligándolo a pasar el día pegado a sus rodillas; pero cuando se quedaba dormida, los animales recuperaban la libertad, y al atardecer descendían hasta Millamarchmantopolis para beber en el lago.

De pronto, la vieja niñera Lugton arrugó la cortina.

Una gran moscarda azul que zumbaba alrededor de la lámpara la había despertado. Se incorporó en la silla y le clavó la aguja.

Los animales retrocedieron al instante. El aire se convirtió en tela azul. Y la cortina quedó inmóvil sobre sus rodillas. La niñera Lugton cogió la aguja y continuó cosiendo la cortina para la sala de estar de la señora Gingham.



## Nido de avispas. Agatha Christie



John Harrison salió de la casa y se quedó un momento en la terraza de cara al jardín. Era un hombre alto de rostro delgado y cadavérico. No obstante, su aspecto lúgubre se suavizaba al sonreír, mostrando entonces algo muy atractivo.

Harrison amaba su jardín, cuya visión era inmejorable en aquel atardecer de agosto, soleado y lánguido. Las rosas lucían toda su belleza y los guisantes dulces perfumaban el aire. Un familiar chirrido hizo que Harrison volviese la cabeza a un lado. El asombro se reflejó en su semblante, pues la pulcra figura que avanzaba por el sendero era la que menos esperaba.

-¡Qué alegría! -exclamó Harrison-. ¡Si es monsieur Poirot!

En efecto, allí estaba Hércules Poirot, el sagaz detective.

-¡Yo en persona. En cierta ocasión me dijo: "Si alguna vez se pierde en aquella parte del mundo, venga a verme." Acepté su invitación, ¿lo recuerda?

-¡Me siento encantado -aseguró Harrison sinceramente-. Siéntese y beba algo. Su mano hospitalaria le señaló una mesa en el pórtico, donde había diversas botellas.

-Gracias -repuso Poirot dejándose caer en un sillón de mimbre-. ¿Por casualidad no tiene jarabe? No, ya veo que no. Bien, sírvame un poco de soda, por favor, whisky no -su voz se hizo plañidera mientras le servían-. ¡Cáspita, mis bigotes están lacios! Debe de ser el calor.

-¿Qué le trae a este tranquilo lugar? -preguntó Harrison mientras se acomodaba en otro sillón-. ¿Es un viaje de placer?

-No, mon ami; negocios.

-¿Negocios? ¿En este apartado rincón?

Poirot asintió gravemente.

-Sí, amigo mío; no todos los delitos tienen por marco las grandes aglomeraciones urbanas.

Harrison se rió.

-Imagino que fui algo simple. ¿Qué clase de delito investiga usted por aquí? Bueno, si puedo preguntar.

-Claro que sí. No sólo me gusta, sino que también le agradezco sus preguntas. Los ojos de Harrison reflejaban curiosidad. La actitud de su visitante denotaba que le traía allí un asunto de importancia.

-¿Dice que se trata de un delito? ¿Un delito grave?

-Uno de los más graves delitos.

-¿Acaso un ...?

-Asesinato -completó Poirot.

Tanto énfasis puso en la palabra que Harrison se sintió sobrecogido. Y por si esto fuera poco las pupilas del detective permanecían tan fijamente clavadas en él, que el aturdimiento lo invadió. Al fin pudo articular:

-No sé que haya ocurrido ningún asesinato aquí.

-No -dijo Poirot-. No es posible que lo sepa.

-¿Quién es?

-De momento, nadie.

-¿Qué?

-Ya le he dicho que no es posible que lo sepa. Investigo un crimen aún no ejecutado.

-Veamos, eso suena a tontería.

-En absoluto. Investigar un asesinato antes de consumarse es mucho mejor que después. Incluso, con un poco de imaginación, podría evitarse.

Harrison lo miró incrédulo.

-¿Habla usted en serio, monsieur Poirot?

-Sí, hablo en serio.

-¿Cree de verdad que va a cometerse un crimen? ¡Eso es absurdo!

Hércules Poirot, sin hacer caso de la observación, dijo:

-A menos que usted y yo podamos evitarlo. Sí, mon ami.

-¿Usted y yo?

-Usted y yo. Necesitaré su cooperación.

-¿Esa es la razón de su visita?

Los ojos de Poirot le transmitieron inquietud.

-Vine, monsieur Harrison, porque... me agrada usted -y con voz más despreocupada añadió-: Veo que hay un nido de avispas en su jardín. ¿Por qué no lo destruye?

El cambio de tema hizo que Harrison frunciera el ceño. Siguió la mirada de Poirot y dijo:

-Pensaba hacerlo. Mejor dicho, lo hará el joven Langton. ¿Recuerda a Claude Langton? Asistió a la cena en que nos conocimos usted y yo. Viene esta noche expresamente a destruir el nido.

-¡Ah! -exclamó Poirot-. ¿Y cómo piensa hacerlo?

-Con petróleo rociado con un inyector de jardín. Traerá el suyo que es más adecuado que el mío.

-Hay otro sistema, ¿no? -preguntó Poirot-. Por ejemplo, cianuro de potasio.

Harrison alzó la vista sorprendido.

-¡Es peligroso! Se corre el riesgo de su fijación en la plantas.

Poirot asintió.

-Sí; es un veneno mortal -guardó silencio un minuto y repitió-: Un veneno mortal.

-Útil para desembarazarse de la suegra, ¿verdad? -se rió Harrison. Hércules Poirot permaneció serio.

-¿Está completamente seguro, monsieur Harrison, de que Langton destruirá el avispero con petróleo?

-¡Segurísimo. ¿Por qué?

-¡Simple curiosidad. Estuve en la farmacia de Bachester esta tarde, y mi compra exigió que firmase en el libro de venenos. La última venta era cianuro de potasio, adquirido por Claude Langton.

Harrison enarcó las cejas.

-¡Qué raro! Langton se opuso el otro día a que empleásemos esa sustancia. Según su parecer, no debería venderse para este fin.

Poirot miró por encima de las rosas. Su voz fue muy queda al preguntar:

-¿Le gusta Langton?

La pregunta cogió por sorpresa a Harrison, que acusó su efecto.

-¡Qué quiere que le diga! Pues sí, me gusta ¿Por qué no ha de gustarme?

-Mera divagación -repuso Poirot-. ¿Y usted es de su gusto?

Ante el silencio de su anfitrión, repitió la pregunta.

-¿Puede decirme si usted es de su gusto?

-¿Qué se propone, monsieur Poirot? No acabo de comprender su pensamiento.

-Le seré franco. Tiene usted relaciones y piensa casarse, monsieur Harrison.

Conozco a la señorita Moly Deane. Es una joven encantadora y muy bonita.

Antes estuvo prometida a Claude Langton, a quien dejó por usted.

Harrison asintió con la cabeza.

-Yo no pregunto cuáles fueron las razones; quizás estén justificadas, pero ¿no le parece justificada también cualquier duda en cuanto a que Langton haya olvidado o perdonado?

-Se equivoca, monsieur Poirot. Le aseguro que está equivocado. Langton es un deportista y ha reaccionado como un caballero. Ha sido sorprendentemente honrado conmigo, y, no con mucho, no ha dejado de mostrarme aprecio.

-¿Y no le parece eso poco normal? Utiliza usted la palabra "sorprendente" y, sin embargo, no demuestra hallarse sorprendido.

-No lo comprendo, monsieur Poirot.

La voz del detective acusó un nuevo matiz al responder:

-Quiero decir que un hombre puede ocultar su odio hasta que llegue el momento adecuado.

-¿Odio? -Harrison sacudió la cabeza y se rió.

-Los ingleses son muy estúpidos -dijo Poirot-. Se consideran capaces de engañar a cualquiera y que nadie es capaz de engañarlos a ellos. El deportista, el caballero, es un Quijote del que nadie piensa mal. Pero, a veces, ese mismo deportista, cuyo valor le lleva al sacrificio, piensa lo mismo de sus semejantes y se equivoca.

-Me está usted advirtiendo en contra de Claude Langton -exclamó Harrison-. Ahora comprendo esa intención suya que me tenía intrigado.

Poirot asintió, y Harrison, bruscamente, se puso en pie.

-¿Está usted loco, monsieur Poirot? ¡Esto es Inglaterra! Aquí nadie reacciona así. Los pretendientes rechazados no apuñalan por la espalda o envenenan. ¡Se equivoca en cuanto a Langton! Ese muchacho no haría daño a una mosca.

-La vida de una mosca no es asunto mío -repuso Poirot plácidamente-. No obstante, usted dice que monsieur Langton no es capaz de matarlas, cuando en este momento debe prepararse para exterminar a miles de avispa.

Harrison no replicó, y el detective, puesto en pie a su vez, colocó una mano sobre el hombro de su amigo, y lo zarandeó como si quisiera despertarlo de un mal sueño.

-¡Espáblese, amigo, espáblese! Mire aquel hueco en el tronco del árbol. Las avispa regresan confiadas a su nido después de haber volado todo el día en busca de su alimento. Dentro de una hora habrán sido destruidas, y ellas lo ignoran, porque nadie les advierte. De hecho carecen de un Hércules Poirot. Monsieur Harrison, le repito que vine en plan de negocios. El crimen es mi negocio, y me incumbe antes de cometerse y después. ¿A qué hora vendrá monsieur Langton a eliminar el nido de avispa?

-Langton jamás...  
-¿A qué hora? -lo atajó.  
-A las nueve. Pero le repito que está equivocado. Langton jamás...  
-¡Estos ingleses! -volvió a interrumpirlo Poirot.  
Recogió su sombrero y su bastón y se encaminó al sendero, deteniéndose para decir por encima del hombro.  
-No me quedo para no discutir con usted; sólo me enfurecería. Pero entérese bien: regresaré a las nueve.  
Harrison abrió la boca y Poirot gritó antes de que dijese una sola palabra:  
-Sé lo que va a decirme: "Langton jamás...", etcétera. ¡Me aburre su "Langton jamás"! No lo olvide, regresaré a las nueve. Estoy seguro de que me divertirá ver cómo destruye el nido de avispas. ¡Otro de los deportes ingleses!  
No esperó la reacción de Harrison y se fue presuroso por el sendero hasta la verja. Ya en el exterior, caminó pausadamente, y su rostro se volvió grave y preocupado. Sacó el reloj del bolsillo y los consultó. Las manecillas marcaban las ocho y diez.  
-Unos tres cuartos de hora -murmuró-. Quizá hubiera sido mejor aguardar en la casa.  
Sus pasos se hicieron más lentos, como si una fuerza irresistible lo invitase a regresar. Era un extraño presentimiento, que, decidido, se sacudió antes de seguir hacia el pueblo. No obstante, la preocupación se reflejaba en su rostro y una o dos veces movió la cabeza, signo inequívoco de la escasa satisfacción que le producía su acto.  
Minutos antes de las nueve, se encontraba de nuevo frente a la verja del jardín. Era una noche clara y la brisa apenas movía las ramas de los árboles. La quietud imperante rezumaba un algo siniestro, parecido a la calma que antecede a la tempestad. Repentinamente alarmado, Poirot apresuró el paso, como si un sexto sentido lo pusiese sobre aviso. De pronto, se abrió la puerta de la verja y Claude Langton, presuroso, salió a la carretera. Su sobresalto fue grande al ver a Poirot.  
-¡Ah...! ¡Oh...! Buenas noches.  
-Buenas noches, monsieur Langton. ¿Ha terminado usted?  
El joven lo miró inquisitivo.  
-Ignoro a qué se refiere -dijo.  
-¿Ha destruido ya el nido de avispas?  
-No.  
-¡Oh! -exclamó Poirot como si sufriera un desencanto-. ¿No lo ha destruido?  
¿Qué hizo usted, pues?  
-He charlado con mi amigo Harrison. Tengo prisa, monsieur Poirot. Ignoraba que vendría a este solitario rincón del mundo.  
-Me traen asuntos profesionales.  
-Hallará a Harrison en la terraza. Lamento no detenerme.  
Langton se fue y Poirot lo siguió con la mirada. Era un joven nervioso, de labios finos y bien parecido.  
-Dice que encontraré a Harrison en la terraza -murmuró Poirot-. ¡Veamos!  
Penetró en el jardín y siguió por el sendero. Harrison se hallaba sentado en una silla junto a la mesa. Permanecía inmóvil, y no volvió la cabeza al oír a Poirot.  
-¡Ah, mon ami! -exclamó éste-. ¿Cómo se encuentra?  
Después de una larga pausa, Harrison, con voz extrañamente fría, inquirió:  
-¿Qué ha dicho?  
-Le he preguntado cómo se encuentra.  
-Bien. Sí; estoy bien. ¿Por qué no?  
-¿No siente ningún malestar? Eso es bueno.

-¿Malestar? ¿Por qué?

-Por el carbonato sódico.

Harrison alzó la cabeza.

-¿Carbonato sódico? ¿Qué significa eso?

Poirot se excusó.

-Siento mucho haber obrado sin su consentimiento, pero me vi obligado a ponerle un poco en uno de sus bolsillos.

-¿Que puso usted un poco en uno de mis bolsillos? ¿Por qué diablos hizo eso?

Poirot se expresó con esa cadencia impersonal de los conferenciantes que hablan a los niños.

-Una de las ventajas o desventajas del detective radica en su conocimiento de los bajos fondos de la sociedad. Allí se aprenden cosas muy interesantes y curiosas. Cierta vez me interesé por un simple ratero que no había cometido el hurto que se le imputaba, y logré demostrar su inocencia. El hombre, agradecido, me pagó enseñándome los viejos trucos de su profesión. Eso me permite ahora hurgar en el bolsillo de cualquiera con solo escoger el momento oportuno. Para ello basta poner una mano sobre su hombro y simular un estado de excitación. Así logré sacar el contenido de su bolsillo derecho y dejar a cambio un poco de carbonato sódico. Compréndalo. Si un hombre desea poner rápidamente un veneno en su propio vaso, sin ser visto, es natural que lo lleve en el bolsillo derecho de la americana.

Poirot se sacó de uno de sus bolsillos algunos cristales blancos y aterronados.

-Es muy peligroso -murmuró- llevarlos sueltos.

Curiosamente y sin precipitarse, extrajo de otro bolsillo un frasco de boca ancha. Deslizó en su interior los cristales, se acercó a la mesa y vertió agua en el frasco. Una vez tapado lo agitó hasta disolver los cristales. Harrison los miraba fascinado.

Poirot se encaminó al avispero, destapó el frasco y roció con la solución el nido. Retrocedió un par de pasos y se quedó allí a la expectativa. Algunas avispa se estremecieron un poco antes de quedarse quietas. Otras treparon por el tronco del árbol hasta caer muertas. Poirot sacudió la cabeza y regresó al pórtico.

-Una muerte muy rápida -dijo.

Harrison pareció encontrar su voz.

-¿Qué sabe usted?

-Como le dije, vi el nombre de Claude Langton en el registro. Pero no le conté lo que siguió inmediatamente después. Lo encontré al salir a la calle y me explicó que había comprado cianuro de potasio a petición de usted para destruir el nido de avispa. Eso me pareció algo raro, amigo mío, pues recuerdo que en aquella cena a que hice referencia antes, usted expuso su punto de vista sobre el mayor mérito de la gasolina para estas cosas, y denunció el empleo de cianuro como peligroso e innecesario.

-Siga.

-Sé algo más. Vi a Claude Langton y a Moolly Deane cuando ellos se creían libres de ojos indiscretos. Ignoro la causa de la ruptura de enamorados que llegó a separarlos, poniendo a Molly en los brazos de usted, pero comprendí que los malos entendidos habían acabado entre la pareja y que la señorita Deane volvía a su antiguo amor.

-Siga.

-Nada más. Salvo que me encontraba en Harley el otro día y vi salir a usted del consultorio de cierto doctor, amigo mío. La expresión de usted me dijo la clase de enfermedad que padece y su gravedad. Es una expresión muy peculiar, que sólo he observado un par de veces en mi vida, pero inconfundible. Ella refleja el

conocimiento de la propia sentencia de muerte. ¿Tengo razón o no?

-Sí. Sólo dos meses de vida. Eso me dijo.

-Usted no me vio, amigo mío, pues tenía otras cosas en qué pensar. Pero advertí algo más en su rostro; advertí esa cosa que los hombres tratan de ocultar, y de la cual le hablé antes. Odio, amigo mío. No se moleste en negarlo.

-Siga -apremió Harrison.

-No hay mucho más que decir. Por pura casualidad vi el nombre de Langton en el libro de registro de venenos. Lo demás ya lo sabe. Usted me negó que Langton fuera a emplear el cianuro, e incluso se mostró sorprendido de que lo hubiera adquirido. Mi visita no le fue particularmente grata al principio, si bien muy pronto la halló conveniente y alentó mis sospechas. Langton me dijo que vendría a las ocho y media. Usted que a las nueve. Sin duda pensó que a esa hora me encontraría con el hecho consumado.

-¿Por qué vino? -gritó Harrison-. ¡Ojalá no hubiera venido!

-Se lo dije. El asesinato es asunto de mi incumbencia.

-¿Asesinato? ¡Suicidio querrá decir!

-No -la voz de Poirot sonó claramente aguda-. Quiero decir asesinato. Su muerte sería rápida y fácil, pero la que planeaba para Langton era la peor muerte que un hombre puede sufrir. Él compra el veneno, viene a verlo y los dos permanecen solos. Usted muere de repente y se encuentra cianuro en su vaso. ¡A Claude Langton lo cuelgan! Ese era su plan.

Harrison gimió al repetir:

-¿Por qué vino? ¡Ojalá no hubiera venido!

-Ya se lo he dicho. No obstante, hay otro motivo. Lo aprecio monsieur Harrison. Escuche, mon ami; usted es un moribundo y ha perdido la joven que amaba; pero no es un asesino. Dígame la verdad: ¿Se alegra o lamenta ahora de que yo viniese?

Tras una larga pausa, Harrison se animó. Había dignidad en su rostro y la mirada del hombre que ha logrado salvar su propia alma. Tendió la mano por encima de la mesa y dijo:

-Fue una suerte que viniera usted.

## El eclipse. Augusto Monterroso

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

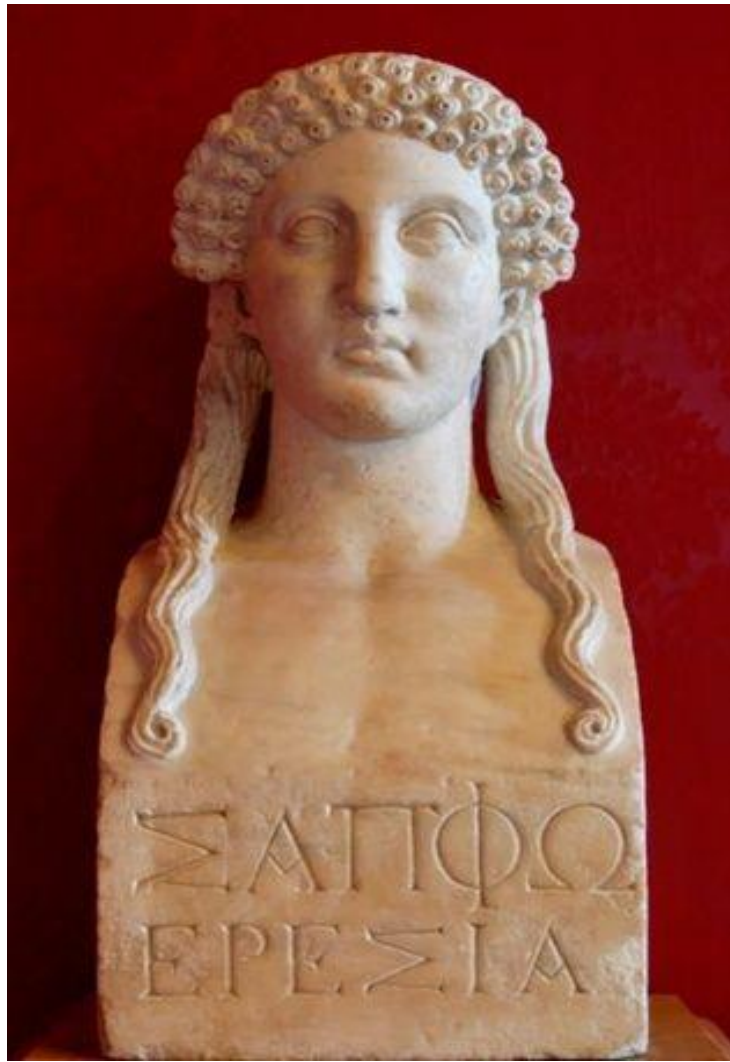
Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

-Si me matáis -les dijo- puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.



**Textos poètics per llegir**



## Safo de Lesbós S.VI a.n.e.

Uns diuen que un exèrcit  
a cavall; altres a peu,  
i altres, de naus, és el  
més formós  
sobre la negra terra; i jo dic  
que és el que un estima.

I és molt senzill fer entendre això  
a qualsevol; car Hèlena, que sobrepassava de molt  
en bellesa els humans,  
va deixar  
el marit més honorable  
i va anar a Troia navegant,  
i ni de la filla ni dels pares  
es recordà per res,  
sinó que la va seduir...  
...amb lleugeresa.

Ara m'ha recordat Anactòria,  
que no és aquí.

D'ella més voldria el pas  
digne d'amor  
i el guspireig lluminós  
del seu rostre,

que els carros lidis i guerrers  
lluïtant a peu, amb totes les armes.... (Safo, 16)

Em sembla igual als déus

l'home que enfront de tu  
seu, i de prop t'escolta  
parlar dolçament  
i riure encisadora; això, de veritat,  
em colpeja el cor dins el pit,  
car quan et miro un instant, ja no m'és possible  
dir ni una paraula,

sinó que la llengua se'm trava  
i prest un foc subtil em recorre la pell,  
amb els ulls no veig res  
i em ressonen les orelles,

una suor freda em banya, i un tremolor  
em pren tota; estic més verda que l'herba  
i em sento que estic a punt  
de morir.

Però tot pot suportar-se, perquè... (¿?)

(Safo, 31)

## Erina de Telos s.IV a.n.e.

(tenia 15 anys)

### *La rueca*

... De los blancos caballos a las olas profundas  
te abalanzabas tú con pies enloquecidos,  
mas yo entonces gritaba: «¡ya te tengo, mi amiga! »  
Y, cuando eras tortuga, corrías dando saltos  
a través del recinto del gran patio.  
Esto es lo que yo lloro, desventurada Baucis,  
con profundo pesar: estos vestigios tuyos  
en mi corazón yacen aún ardientes, muchacha.  
Cenizas son ahora nuestros gozos de entonces.  
De niñas, en los cuartos, junto a nuestras muñecas,  
jugando a ser las novias y libres de cuidados.  
Y, al despuntar el alba, la madre, que entregaba  
la lana a las sirvientas tejedoras,  
venía, y te llamaba para salar la carne.  
¡Ay, de pequeñas cuánto miedo nos daba Mormo,  
la de grandes orejas, que andaba a cuatro patas  
y que mudaba de una cara a otra!  
Pero cuando marchaste hacia el lecho de un hombre,  
mi Baucis, olvidaste cuanto habías oído  
de tu madre en la infancia, que Afrodita  
el olvido metió en tu corazón.  
Y yo que te lamento no asisto a tus exequias:  
no tengo pies profanos para dejar la casa,  
no conviene a mis ojos contemplar un cadáver  
y no puedo llorar con los cabellos libres.  
Sin embargo, me araña un rubor de vergüenza...

# Dolça claredat

*en el laberint  
de la llibertat...*



**Poemes i haikus per les dones d'Àrtemis  
(selecció)**

**Artemis 2012**

## Amb totes dues mans. Maria Mercè Marçal

Amb totes dues mans  
alçades a la lluna,  
obrim una finestra  
en aquest cel tancat.

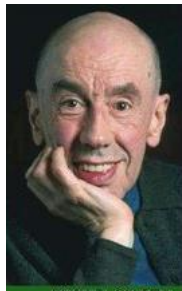
Hereves de les dones  
que cremarem ahir  
farem una foguera  
amb l'estrall i la por.  
Hi acudirán les bruixes  
de totes les edats.  
Deixaran les escombres  
per pastura del foc,  
cossis i draps de cuina  
el sabó i el blauet,  
els pots i les cassoles  
els fregall i els bolquers.

Deixarem les escombres  
per pastura del foc,  
els pots i les cassoles  
el blauet i el sabó  
I la cendra que resti  
no la canviarem  
ni per l'or ni pel ferro  
per ceptres ni punyals.  
Sorgida de la flama  
sols tindrem ja la vida  
per arma i per escut  
a totes dues mans.

El fum deixarà  
l'inici de la història  
com una heura de joia  
entorn del nostre cos  
i plourà i farà sol  
i dansarem a l'aire  
de les noves cançons  
que la terra rebrà.  
Vindicarem la nit  
i la paraula DONA.  
Llavors creixerà l'arbre  
de l'alliberament

*(Bruixa de dol 1979)*

## L'Elionor. Miquel Martí i Pol



L'Elionor tenia  
catorze anys i tres hores  
quan va posar-se a treballar.  
Aquestes coses queden  
enregistrades a la sang per sempre.  
Duia trenes encara  
i deia: <<si, senyor>> i <<bones tardes>>.  
La gent se l'estimava  
l'Elionor, tan tendra,  
i ella cantava mentre  
feia córrer l'escombra.  
Els anys, però, a dins la fàbrica,  
es dilueixen en l'opaca  
grisor de les finestres,  
i al cap de poc l'Elionor  
no hauria  
pas sabut dir d'on li venien  
les ganes de plorar,  
ni aquella irreprimible  
sensació de solitud.  
Les dones deien que el que li passava  
era que es feia gran i que aquells mals  
es curaven casant-se i tenint criatures.  
L'Elionor, d'acord amb molt sàvia  
predicció de les dones,  
va créixer, es va casar i va tenir fills.  
El gran, que era una noia,  
feia tot just tres hores  
que havia complert els catorze anys  
quan va posar-se a treballar.  
Encara duia trenes  
i deia: "sí, senyor" i "bones tardes".

## Mester d'amor. Joan Salvat Papasseit



Si en saps el pler no estalviïs el bes  
que el goig d'amar no comporta mesura.  
Deixa't besar, i tu besa després  
que és sempre als llavis que l'amor perdura.

No besis, no, com l'esclau i el creient,  
mes com vianant a la font regalada.  
Deixa't besar -sacrifici fervent-  
com més roent més fidel la besada.

¿Què hauries fet si mories abans  
sense altre fruit que l'oreig en ta galta?  
Deixa't besar, i en el pit, a les mans,  
amant o amada -la copa ben alta.

Quan besis, beu, curi el veire el temor:  
besa en el coll, la més bella contrada.  
Deixa't besar  
.....i si et quedava enyor,  
besa de nou, que la vida és comptada.

## Assaig de càntic en el temple. Salvador Espriu



Oh, que cansat estic de la meva  
covarda, vella, tan salvatge terra,  
i com m'agradaria d'allunyar-me  
nord enllà,  
on diuen que la gent és neta  
i noble, culta, rica, lliure,  
desvetllada i feliç!  
aleshores, a la congregació, els germans dirien  
desaprovant: <<Com l'ocell que deixa el seu niu,  
així l'home que se'n va dels seu indret>>,  
mentre jo, ja ben lluny, em riuria  
de la llei i de l'antiga saviesa  
d'aquest meu àrid poble.

Però no he de seguir mai el meu somni  
i em quedaré aquí fins a la mort.  
Car sóc també molt covard i salvatge  
i estimo a més amb un  
desesperat dolor  
aquesta meva pobra,  
bruta, trista, dissortada pàtria.



## Testament. Rosa Leveroni



Quan l'hora del repòs hagi vingut per mi  
vull tan sols el mantell d'un tros de cel marí;  
vull el silenci dolç del vol de la gavina  
dibuixant el contorn d'una cala ben fina.  
L'olivera d'argent, un xiprer més ardit  
i la rosa florint al bell punt de la nit.  
La bandera d'oblit d'una vela ben blanca  
fent més neta i ardent la blancor de la tanca.  
I saber-me que sóc en el redós suau  
un bri d'herba només de la divina pau.

## Haikus. Rosa Leveroni

Sota la llum d'argent,  
en les branques, el vent,  
canta el teu nom.

IV

Per què vull el mirall  
ni fer parlar el ventall  
si no hi ets tu?

VIII

Ai las! Aquesta nit  
tan sols trobo en el llit  
claror de lluna

X

He fet volar l'estel,  
ben alt, del meu anhel,  
i no l'has vist.

## Haikus y senryûs de mujer. Suzuki Masajo



Una mujer sola.  
Se despierta y mira  
la caja de luciérnagas.

Noche de invierno.  
Cosas que se reflejan  
en el espejo: yo.

Las hierbas secas...  
Hasta su color me daña los ojos.  
He sido infiel.

Salvo algún hombre,  
nunca he robado nada.  
Levanto la persiana de bambú.

Bola de arroz hervido.  
Hasta al hombre que amo  
le estoy mintiendo.

Se hunde el cuchillo  
en el melocotón blanco  
como en un cuerpo

## Haikus. Nishiguchi Sachiko



Silencio en la montaña.  
Sólo el ruido que yo hago  
recogiendo helechos.

La masajista  
ni calla ni pregunta.  
Musgo en las tejas.

Susuki en flor.  
La esposa, con veinte años,  
y desaparecida.

## Haikus. Kamegaya Chie



Tan vieja estoy...  
Ni me inmuté al saber  
que tengo cáncer.

En el espejo,  
al cambiarme la ropa,  
se podía ver la nieve.

## Alguns poemes de Montserrat Abelló

(Per inspirar-nos)



### **Sovint diem** (de *Dins l'esfera del temps*, 1998)

Sovint diem  
això és la fi,  
cap música ja no controla  
Les nostres esperances.

Però hi ha ulls que no coneixem  
que escruten l'horitzó,  
llavis que xiuxiuegen.  
Orelles que perceben,  
que amatents escolten  
allà al fons de la nit.

Aquesta és la força que busquem,  
l'amor que aprenem a sostenir  
contra el caire del temps.

## **Parlen les dones** (de *Dins l'esfera del temps*, 1998)

Parlen les dones,  
la seva poesia  
tendra i forta.  
Ben pocs s'aturen  
a escoltar aquestes veus,  
que, trasbalsades,  
un nou llenguatge diuen  
nascut al fons dels segles

## **Cadascú ha de tenir** (de *Paraules no dites*, 1981)

*A Virginia Woolf*

Cadascú ha de tenir  
la seva cambra.  
I un pati blau  
on passejar els seus dubtes.

Més enllà del sol  
viurà el desig  
i la recança  
de la primera paraula.

I el somriure  
que s'ha perdut  
i ja no es recupera.

Suau serà, però,  
l'ombra de la tarda,  
darrera els núvols,  
allargada, com un lliri.

**Àrtemis 2013**

**Textos i poemes per comentar:**

**Dones i ciutadania**





## La Ciudad de las Damas. Cristina de Pizan

(text i trad. de Marie-José Lemarchand, Madrid, Siruela, 1995)

*Asseguda un dia a la meva habitació d'estudi, envoltada tota la meva persona dels llibres més diversos, segons acostumo a fer, ja que l'estudi de les arts liberals és un hàbit que regeix la meva vida, em trobava amb la ment una mica cansada, després d'haver reflexionat sobre les idees de varis autors. Vaig aixecar la mirada del text, decidint abandonar els llibres difícils per entretenir-me amb la lectura d'algun poeta. Essent en aquest estat d'ànim, va caure a les meves mans cert estrany opuscle, que no era meu sinó que també me l'havien deixat. El vaig obrir llavors i vaig veure que tenia per títol Les lamentacions de Mateolo. Em va fer somriure, perquè, tot i no haver-lo llegit, sabia que aquell llibre tenia fama de discutir sobre el respecte cap a les dones. Vaig pensar en fullejar les seves pàgines per divertir-me una mica, però no havia avançat gaire en la seva lectura quan la meva bona mare em cridà a taula, perquè havia arribat l'hora del sopar. Vaig abandonar al moment la lectura amb el propòsit d'aplaçar-la fins el dia següent. Quan vaig tornar al meu estudi l'endemà, tal com acostumo, em vaig recordar que havia de llegir el llibre de Mateolo. Em vaig endinsar una mica més en el text però, com em va semblar un tema poc plaent per a qui no es complau amb la falsedat i no contribuïa per a res al conreu de les qualitats morals, a les envistes també de les grolleries d'estil i argumentació, després de fer una ullada per aquí i per allí, vaig llegir directament el final i el vaig deixar per tornar a un tipus d'estudi més seriós i profitós. Malgrat que aquest llibre no faci autoritat en absolut, la seva lectura em va deixar, tanmateix, pertorbada i sumida en una profunda perplexitat. Em preguntava quines podien ser les raons que duen a tants homes, clergues i laics, a blasmar les dones, criticant-les bé de paraula bé en escrits i tractats. No és que sigui cosa d'un home o de dos, ni tan sols es tracta d'aquest Mateolo, que mai gaudirà de consideració perquè el seu opuscle no va més enllà de la burla, sinó que no hi ha cap text que estigui exempt de misogínia. Al contrari, filòsofs, poetes, moralistes, tots -i la llista seria fins i tot massa llarga- semblen parlar amb la mateixa veu per arribar a la conclusió que la dona, dolenta per essència i naturalesa, sempre tendeix cap al vici. Tornant sobre totes aquestes coses a la meva ment, jo, que he nascut dona, em vaig posar a examinar el meu caràcter i la meva conducta i també la*

*d'altres moltes dones que he tingut ocasió de freqüentar, tant princeses i grans dames com dones de mitjana i modesta condició, que tingueren a bé de confiar-me els seus pensaments més íntims. Em vaig proposar decidir, en consciència, si el testimoni recollit per tants barons il·lustres podria ésser equivocat. Però, per més que intentava tornar sobre això, exhaurint les idees com aquell qui amuntega fruita, no podia entendre ni admetre com a ben fonamentat el judici dels homes sobre la naturalesa i conducta de les dones. Al mateix temps, tanmateix, jo m'entestava en acusar-les perquè pensava que seria molt improbable que tants homes preclars, tants doctors de tan pregon enteniment i universal clarividència -em sembla que tots hauran hagut de gaudir d'aquestes facultats- hagin pogut discórrer de forma tan taxativa i a tantes obres que m'era gairebé impossible trobar un text moralitzant, qualsevol que fos el seu autor, sense ensopegar abans d'arribar al final amb algun paràgraf o capítol que acusés o menyspreés les dones. Només aquest sol argument era suficient per dur-me a la conclusió que tot allò havia d'ésser veritat, si bé la meva ment, en la seva ingenuïtat i ignorància, no podia arribar a reconèixer aquells grans defectes que jo mateixa compartia sens dubte amb les demés dones. Així, havia arribat a refiar-me més del judici d'altri que del que sentia i sabia en el meu ser de dona.*

# Sobre la Ciudad de las Damas, la ciudadanía y la ciudad

(Estudi de Maria Luisa Penelas, Catedràtica de Ciències Naturals del IES Salvat Papasseit de Barcelona. , novembre de 1998.)

## **Sobre La Ciudad de las Damas**

Cristina de Pizán puede ser considerada como la primera mujer escritora profesional, ya que de su pluma salieron las rentas con las que pudo sacar adelante a los tres hijos de corta edad a la muerte de su marido, cuando Cristina contaba sólo veinticinco años. Su talento, su gran erudición y su capacidad de trabajo dieron un fruto extenso, del que se han conservado treinta y siete obras. Educada exquisitamente en París en la corte de Carlos V de Valois, su escritura la hizo famosa y considerada en toda Europa.

La Ciudad de las damas es el título del libro que Cristina de Pizán escribió en 1405 para descargar su indignación y rebatir los argumentos de aquellos empeñados en demostrar la naturaleza no moral de las mujeres, en oposición a la de los hombres, y su perversidad intrínseca y corrosiva.

Cristina de Pizán se lamenta al comienzo de su libro, en el que cuenta cómo surgió y con qué propósito, de que ... "*No es que sea cosa de un hombre o dos, ... no hay texto que esté exento de misoginia*". Abatida, confiesa haber llegado a fiarse ... "*más del juicio ajeno que de lo que sabía y sentía en mi ser de mujer*". Hundida en tan tristes reflexiones recibe la visita de "*tres Damas coronadas de muy alto rango*" cuyo resplandor ilumina toda la habitación. Éstas no son otras que **Razón, Derechura y Justicia**, quienes sugieren a Cristina construir una ciudad que pueda acoger a todas las mujeres, "*una Ciudad levantada y edificada para todas las mujeres de mérito, las de ayer, hoy y mañana*".

Las tres Damas consuelan a Cristina, y Derechura la invita: "*Anda, mezcla con tinta este mortero, y usa sin reparos esta argamasa, porque yo te proveeré en gran cantidad*". Razón, Derechura y Justicia van proporcionando a la escritora las mejores piedras con las cuales construir los diferentes recintos de la Ciudad: las mujeres que la historia, la mitología y la leyenda han consagrado después de demostrar su ingenio, su constancia, su arte, su virtud, su entrega, su fidelidad, su valor en la guerra y en la defensa de unos principios, igualándolas a todas por su mérito, que no por la condición de su nacimiento o posición social. ... "*la Ciudad que fundarás con nuestra ayuda nunca volverá a la nada sino que siempre permanecerá floreciente; pese a la envidia de sus enemigos, resistirá muchos asaltos, sin ser jamás tomada o vencida*".

El foso profundo en el que han de ir los cimientos de la ciudad se vacía primero de todos los prejuicios que los hombres han propagado sobre las mujeres, sin ahorrarles los calificativos de necios o mentirosos, desenmascarando las diferentes motivaciones de los mismos y poniendo en evidencia la debilidad de sus argumentos. En esta labor, Cristina de Pizán no desaprovecha la ocasión para destacar como las cualidades más positivas las imputaciones en que los hombres han convertido la ternura, la compasión y la entrega a los demás de las mujeres.

"*Te proveeremos de materiales más duros y resistentes que bloques de mármol macizos que esperan a estar sellados*". Los cimientos, las altas murallas y fosos, los palacios y mansiones "donde podrán residir para siempre las damas de gran fama y mérito a quienes van destinados" se construyen con todas las mujeres anónimas

que colectivamente protagonizaron algún hecho meritorio y con las mujeres que han quedado con su nombre propio en el registro de la historia: de Cornificia a Safo, poetas y filósofas de gran inteligencia y cultura; de Semíramis a Clelia, que dieron pruebas de gran arrojo; de María Magdalena a Santa Marina que sintieron piedad; de la emperatriz Nicaula a la reina Fredegunda, que gobernaron con justicia y sentido de la política, sorteando con tino y prudencia los escollos de su mandato.

No olvida Cristina de Pizán a Elisa, que construyó la bella y poderosa ciudad de Cartago sobre la tierra africana que obtuvo con un ardid que ha quedado como ejemplo de ingenio. La construcción de la ciudad se acompañó de la promulgación de leyes "*para que se viviera conforme al derecho y a la justicia*". Todo ello le valió el nombre de Dido con que es conocida, que significa lo mismo que virago, palabra latina para designar a quien tiene la fuerza y el valor de un hombre.

Con esta construcción Cristina de Pizán toma como sus referentes, adopta y acepta la autoridad de otras mujeres y construye una genealogía femenina que, cinco siglos más tarde, continua teniendo plena vigencia como motor del movimiento de emancipación de la mujer. La Ciudad de las Damas, poblada de "mujeres de mérito de todos los estados y condiciones", construida por Cristina de Pizán con la ayuda de la Razón, de la Derechura y de la Justicia, es no sólo un espacio metafórico en el cual proteger a las mujeres, sino también un espacio de relaciones regidas por el derecho, es decir un espacio de ciudadanía.

### ***Sobre el concepto de ciudadanía***

Cristina de Pizán fue una mujer moderna, una ciudadana *avant la lettre*: tuvo una educación exquisita, además de convivir con eruditos e intelectuales. Dispuso, además, de ese espacio privilegiado e imprescindible que Virginia Woolf llamó una habitación propia: "*Sentada un día en mi cuarto de estudio, rodeada toda mi persona de los libros más dispares, según tengo costumbre*" son las palabras con las que se representa ella misma en **La ciudad de las damas**. Y tiene un oficio, el oficio de escribir con el cual se gana la vida. No sólo escribe, puede decirse también que es editora ya que algunas de las copias manuscritas que se conservan salieron de su mano, y para ella trabajaron los -o las- artistas que las iluminaron. Incluso se ha llegado a pensar que ella misma participó de esta tarea. En **El Tesoro de la Ciudad de las Damas**, libro práctico de consejos escrito el mismo año que **La Ciudad de las Damas**, Cristina de Pizán se propuso darlo a conocer "*en el mundo entero*" y se interesó por su difusión entre las mujeres de toda condición; para ello se planteó enviar copias, "*cueste lo que cueste*", a reinas y damas de la nobleza, y tomó las disposiciones para que fuera examinado, leído y publicado en todos los países.

Cristina de Pizán se inicia en su oficio de escritora en la última década del siglo XIV y lo ejerce hasta bien entrado el siglo XV. Estamos, pues, muy lejos aún de la formulación del concepto de ciudadanía y del concepto de feminismo. No obstante, Cristina ejerce de ciudadana: habla con voz propia en un mundo en el que se discute sobre la naturaleza de las mujeres, rebatiendo con argumentos, en su nombre y en el de todas las mujeres, la pobre y engolada palabrería que no tenía otra finalidad que la de obtener la aceptación por parte de las mujeres de su condición subordinada en el orden social.

Cristina de Pizán reivindica para las mujeres el primer derecho del cual derivan todos los demás, es decir, el del reconocimiento de la condición de persona, con toda la dignidad que ello implica, y con todas las cualidades que se atribuyen en exclusiva a los varones: inteligencia, fuerza, valor, creatividad; con todos los

valores morales que pueden manifestar todos los humanos: tenacidad, entrega, fidelidad, prudencia. Reivindica también como valores humanos igualmente dignos de consideración todo aquello que se reconoce como propio de las mujeres y que, en consecuencia, se denigra: la ternura, el cuidado de las personas, la ocupación en tareas menores - las tareas domésticas.

Juana de Arco, a la que Cristina de Pizán dedica su último libro, **Dechado sobre Juana de Arco** (Le ditié de Jehanne d'Arc, 1429) es también un ejemplo de esta paradoja: una condición humana que no se reconoce a las de su sexo, y el ejercicio pleno de los máximos derechos de que gozan los varones de su tiempo, hablar con voz propia, ocupar el territorio, físico y metafórico a la vez, y moverse por él con la misma libertad.

Antes y después de Cristina de Pizán y de Juana de Arco encontramos múltiples - infinitos podríamos decir - ejemplos de ejercicio de ciudadanía, en contra de la presión de la Iglesia y de los poderes político y judicial. De hecho se trata de múltiples actos de oposición al poder, es decir, de múltiples actos de poder, en el curso del largo proceso que desembocará en la creación de una conciencia feminista. Las mujeres aprovechan todos los resquicios que deja la organización social, todos aquellos espacios que resultan de la inestabilidad política, para actuar con criterio propio. Y ocupan con plenitud aquellos espacios en los que son confinadas para producir obras y animar movimientos sociales y religiosos en franca contradicción con los prejuicios que se siguieron propalando en el interminable debate sobre su naturaleza.

El movimiento religioso de las beguinas es un ejemplo de ello: vivieron su proyecto religioso, que se inició a finales del siglo XII, al margen de la jerarquía eclesiástica, predicaron a pesar de la prohibición de hacerlo, y se extendieron por Europa desde su origen en Flandes hasta España. Vivían en casas, solas o en grupos, o bien en grandes beguinages, una ciudad dentro de la ciudad, que cerraban sus puertas al atardecer para volverlas a abrir al día siguiente a un mundo al que no renunciaban: trabajaron para ganarse la vida aquellas que no tenían bienes propios, intervinieron en la vida social con la fundación de las primeras escuelas para niñas; hicieron obras de piedad como cuidar leprosos, y enterrar a los ajusticiados; y si bien vivían en los beguinages, podían trasladarse libremente de uno a otro, o peregrinar, incluso a grandes distancias; también podían abandonarlo a voluntad. Muchas de las místicas de la alta Edad Media pertenecieron a este movimiento que logró perdurar hasta el último tercio del siglo XX. La jerarquía eclesiástica tardó siglos en hacerse con su control, no sin algunas bajas, como la de Margarita Porette que murió en la hoguera en París en 1310.

En la guerra y en la paz, con Inquisición y sin ella, contra la ley y el orden establecido, en el ámbito privado pero también en el público, no hay movimiento social en el que no se encuentren mujeres ejerciendo una ciudadanía aún no plenamente realizada. Un ejercicio en el cual las mujeres han aportado aspectos sustanciales que han quedado recogidos en nuestra organización social como avances colectivos, sin tener por ello el reconocimiento merecido.

### ***Cerrando el círculo, repensando la ciudad***

Paralelamente a la profundización de la democracia con la participación creciente de las mujeres en el ámbito público, se ha ido generando el interés de las mujeres por la ciudad, es decir, por los espacios y los tiempos en los cuales se desarrolla la vida de los hombres y mujeres, en los que debe hacerse posible que la vida de los unos y las otras sea plena en todos los sentidos. Mujeres

arquitectas y urbanistas junto a otras expertas, en conexión íntima con el desarrollo del pensamiento feminista y el movimiento de las mujeres, están cambiando los enfoques con los cuales se abordan las problemáticas del desarrollo urbano y de la creciente concentración humana en grandes urbes.

Dos son los elementos que caracterizan a las aportaciones de las mujeres que trabajan profesionalmente en este campo: uno es el enfoque de género, es decir, tener en cuenta el impacto que sobre las mujeres tendrá cada una de las opciones de planificación que se hagan. De hecho, este enfoque no atiende sólo a las mujeres y sus necesidades, sino que, al hacerlo, se está respondiendo a las necesidades de colectivos vulnerables (niños y niñas, ancianos, disminuidos), teniendo presente que la continuidad de la vida y la calidad de vida de la totalidad de las ciudadanas y los ciudadanos depende de que las respuestas satisfagan no sólo las necesidades económicas, sino también las sociales.

El segundo elemento positivo que las mujeres técnicas han introducido en el proceso de planificación es la implicación de la comunidad, en especial de las mujeres, en el debate que ha de permitir la selección de las mejores soluciones. Es así como se han incorporado otros parámetros al diseño y a la gestión de la ciudad, como la sostenibilidad y la seguridad.

El enfoque de género, la implicación de la comunidad, la sostenibilidad y la seguridad son conceptos que podemos contar entre los beneficios de la ciudadanía de las mujeres.

# Lais de María de Francia

*"Aquel a quien Dios ha dado ciencia y buena elocuencia en el hablar no debe callarse ni esconderse..." María de Francia (S.XII)*

## **Los dos amantes**

Sucedió antaño en Normandía una aventura muy famosa de dos jóvenes que se amaron y murieron víctimas de su amor. Los bretones los recordaron en un lai que tuvo por título *Los dos amantes*.

Fuera de toda duda está que en Neustria, que nosotros llamamos Normandía, hay una montaña maravillosamente alta. En su cumbre yacen los dos jóvenes. En un lugar al pie de esta montaña, un rey, señor de los pitrenses, tras haber reflexionado y con muy buen acuerdo, hizo construir una ciudad. Tomó ésta el nombre de Pitres, en recuerdo de sus pobladores, y ese nombre se ha conservado hasta hoy; aún existen la ciudad y las casas. Bien conocemos la comarca que se llama Valle de Pitres.

El rey tenía una bella hija, doncella muy cortés. No tenía más hijo ni hija. Fue pretendida por nobles caballeros, que mucho hubieran dado por conseguirla. Pero el rey no quería entregarla, pues no podía vivir sin ella ni prescindir de su compañía: día y noche estaba a su lado. La pequeña le consolaba de la pérdida de la reina. Muchos le criticaban por ello; hasta los suyos se lo censuraban.

Cuando el rumor adverso se generalizó, al rey le pesó mucho, y sintió gran tristeza. Comenzó entonces a pensar en cómo podría salir airoso del trance sin entregar a su hija. Para ello, hizo público en todas partes que quien pretendiese desposarla habría de cumplir un requisito: era decisión inquebrantable del monarca que debería llevarla en brazos hasta la cumbre del monte cercano a la ciudad, sin pararse a tomar aliento.

Cuando la nueva fue conocida y difundida por la comarca, muchísimos lo intentaron y no obtuvieron nada a cambio. Alguno hubo que, en su esfuerzo, alcanzó a subirla hasta la mitad del monte, pero no podían llegar más lejos; les era imposible continuar con su preciosa carga entre los brazos. Largo tiempo permaneció así la doncella, sin que nadie intentase solicitarla.

En la comarca había un doncel, gentil y bello, hijo de un conde. Se esforzaba en cosas difíciles, con ánimos de sobresalir. A menudo habitaba en la corte del rey, y llegó a enamorarse de su hija. Muchas veces le suplicó que lo amase y le concediese su amor. Como era esforzado y cortés, y el rey lo tenía en gran estima, ella le otorgó su amor, y él se lo agradeció humildemente. Hablaban juntos con frecuencia y se querían con lealtad, y hacían lo posible por no ser descubiertos. Esto último les pesaba sobremanera, pero el joven pensaba que más valía sufrir estas molestias que precipitarse y echarlo todo a perder. Amarga era, sin embargo, para él esta situación.

Mas ocurrió que en cierta ocasión llegó el doncel, tan sabio y bello, hasta su amiga. Le hizo partícipe de sus pesares y, dolorosamente, le pidió que se fuese con él; no podía resistir más. Si la pedía a su padre, sabía bien que éste la quería tanto que no se la concedería, a no ser que la subiese antes en brazos hasta la cumbre de la montaña.

La doncella le respondió:

-Amigo, bien sé que no podríais llevarme, no sois ni mucho menos tan vigoroso. Si me fuese con vos, mi padre sentiría tanta cólera como dolor, y su vida no sería sino un martirio. Siento por él un cariño tan grande que no quisiera enojarlo. Debéis tomar otra decisión, pues de ésta no quiero ni oír hablar. Tengo una tía en Salerno, mujer

rica, de elevadas rentas. Hace más de treinta años que habita allí. Ha practicado tanto el arte de la física que es muy experta en medicinas y conoce numerosas hierbas y raíces. Si vos quisieseis ir a verla, llevarle cartas de mi parte y darle cuenta de vuestra aventura, ella procuraría poner remedio. Os dará tales electuarios y os proporcionará tales bebedizos que os reconfortarán por completo y os proveerán de gran vigor. Cuando volváis a esta región, me solicitaréis a mi padre. Os considerará muy niño aún, y os dirá lo anunciado: que no me entregará a ningún hombre, si no lleva a cabo la hazaña de transportarme en brazos hasta el monte sin descansar. Aceptad esta condición, pues no hay otro remedio.

El doncel escuchó atentamente el consejo de la doncella. Muy alegre está, y agradecido. Después pide a su amiga licencia para partir, y se encamina hacia su casa.

Allí se provee a toda prisa de ricos paños y dineros, de caballos y palafrenes. Consigo se ha llevado a sus hombres más dignos de confianza. Parte, llega a Salerno y, una vez allí, va a visitar a la tía de su amiga. De su parte le da un mensaje escrito. Cuando la dama de Salerno lo ha leído de cabo a rabo, lo retiene a su lado hasta conocer por extenso su situación. Luego, fuerzas le da con sus medicinas, y le suministra un brebaje tal que jamás estará tan agotado y abatido que no pueda refrescarse todo el cuerpo, las venas y los huesos, y que no recobre todo el vigor, tan pronto como lo haya bebido. Él guarda el bebedizo en un pequeño frasco y se lo lleva a su país.

A su regreso, el doncel, alegre y contento, no se detuvo en sus tierras. Fue directamente a pedir al rey la mano de su hija: tomaría a ésta en brazos y la trasladaría hasta la cumbre de la montaña. El rey no le ocultó en modo alguno que lo tenía por gran locura, porque era demasiado joven. ¡Tantos valientes y sabios varones lo habían intentado sin conseguirlo! Por fin, le fija un día para la prueba. Llama a sus hombres y a sus amigos, a cuantos puede encontrar. De todas partes vienen gentes para ver a la joven y al doncel que ha emprendido la aventura de llevarla hasta lo alto del monte. La doncella, mientras tanto, se prepara; se priva de alimentos, ayuna para adelgazar y hacerse más ligera, con el fin de ayudar a su amigo.

El día señalado, el doncel llegó antes que nadie, y no olvidó el brebaje mágico. Por su parte, el rey condujo a su hija a la pradera, junto al Sena, donde una inmensa muchedumbre se había congregado. La doncella no viste sino una túnica. El joven la coge entre sus brazos y le entrega la botellita con todo su preciado líquido. Él piensa que no va a traicionarle tan milagrosa pócima, pero yo temo que le vaya a servir de muy poco, pues no hay en él medida alguna.

Parte velozmente con ella, y sube la pendiente hasta la mitad. Por lo alegre que está de tenerla en sus brazos, no se acuerda del bebedizo. Ella le va viendo cansado.

-Amigo -dice-, bebed, os lo ruego. Sé bien que os halláis fatigado. ¡Renovad vuestro vigor!

El doncel le responde:

-Bella, siento mi corazón fuerte como al empezar. Por nada del mundo me detendré el tiempo necesario para beber, mientras pueda dar tres pasos más. La multitud nos gritaría, y su clamor acabaría por aturdirme; no tardaría mucho en verme turbado. Por eso no quiero detenerme.

Cuando llevaban subidos los dos tercios de la pendiente, por poco se caen. La doncella le ruega sin cesar:

-Amigo, ¡bebed vuestra medicina!



Pero él no quiere hacerle caso. Con gran angustia continúa la marcha, hasta que al final llega a la cumbre del monte. Pero tan agotado está que allí cae, para no levantarse más: el corazón le ha estallado dentro del pecho. La doncella mira a su amigo, piensa que ha sufrido un desmayo. Se arrodilla a su lado, intenta darle el brebaje. Pero él ya no podía responderle. Así, tal como os lo digo, murió. Ella llora a grandes gritos. Después arroja y hace añicos el frasco que contenía el bebedizo. El líquido se esparce y riega la montaña. Toda la comarca se tornó fértil. Muchas buenas hierbas crecieron por efecto del brebaje.

Ahora os hablaré de la doncella. Nunca tuvo un dolor tan grande como la pérdida de su amigo. A su lado se acuesta, entre sus brazos le retiene y aprieta, de continuo le besa ojos y boca. El duelo le quebranta el corazón. Y allí murió la doncella, la que era tan discreta, sabia y hermosa.

El rey y cuantos esperaban, viendo que no volvían, siguen su pista hasta encontrarlos. A la vista de los cadáveres, el rey cae en tierra, desvanecido. Cuando puede hablar, muestra signos de gran duelo, igual que todos los demás. Tres días los dejaron sobre la tierra. Luego buscaron un sarcófago de mármol, y allí depositaron a ambos jóvenes. El entierro tuvo lugar en la misma cumbre de la colina. Después, todos volvieron a sus casas.

Por la aventura de los jóvenes recibe la montaña el nombre de «Los dos amantes». Todo ocurrió como os he dicho. Los bretones hicieron de ello un lai.

### ***El ruiseñor***

Una aventura os voy a contar de la que los bretones hicieron un lai. Se llama *El ruiseñor*, según me parece, y así le llaman en su tierra; es decir *russignol* en francés y *nihtegale* en correcto inglés.

En la región de Saint-Malo había una famosa ciudad. Vivían allí dos caballeros que tenían sendas casas fortificadas. Por la bondad de los dos nobles era famosa la ciudad. Uno se había casado con una mujer discreta, cortés y agradable; se portaba muy bien según las costumbres y el uso. El otro era un joven muy conocido entre sus iguales, por su valentía y por su gran valor, y con gusto llevaba a cabo acciones dignas de honra: participaba frecuentemente en torneos y era generoso y liberal con lo que tenía. Amaba a la mujer de su vecino; tanto la requirió, tanto le suplicó y ésta vio en él tanta virtud, que acabó amándolo sobre todas las cosas, por el bien que oía de él y porque estaba siempre cerca de ella. Se amaron con discreción y se ocultaron y escondieron para no ser descubiertos, sorprendidos o vistos; lo podían hacer sin dificultad, pues sus casas estaban cerca: muy cerca estaban sus casas, sus torres y sus salas; no había entre ellas barrera ni cerca, más que un alto muro de piedra gris. Desde las habitaciones en las que dormía la dama, cuando se ponía a la ventana, podía hablar a su amigo que estaba a la otra parte, y él a ella, y cambiar regalos y echarse prendas y lanzárselas. No había nada que les desagradara, estaban los dos muy a gusto, aunque no podían estar juntos a su placer, pues la dama era estrechamente custodiada cuando aquél estaba en la región. Pero tenían al menos eso para ellos, fuera de noche o fuera de día: que podían estar hablando juntos. Nadie podía impedir que fueran a la ventana y se vieran desde allí.

Mucho tiempo se han amado de esta forma, hasta que llegó la primavera, cuando los matorrales y los prados ya reverdecen, y los jardines están en flor, cuando los pájaros con gran dulzura muestran su alegría sobre las flores, cuando quienes tienen amor a su gusto no extraña que se entiendan.

Os diré la verdad sobre el caballero: se entregó con todas sus fuerzas y también la dama por su parte, tanto hablando como mirándose. Por la noche, cuando la luna lucía y su señor estaba acostado, se levantaba frecuentemente de su lado y se ponía el manto; venía a estar a la ventana, por su amigo, pues sabía que haría lo mismo, y la mayor parte de la noche velaba. Tenían deleite al verse, pues no podían tener más. Tantas veces estuvo allí, tantas se levantó, que su señor se enfadó y muchas veces le preguntó por qué se levantaba y adónde iba.

-Señor -le responde la dama-, no tiene en este mundo alegría quien no oye cantar al ruiseñor. Por eso voy a estar ahí; por la noche lo oigo con tanta dulzura que resulta muy agradable, tanto me deleito con él y tanto lo quiero que no puedo dormir con los ojos.

Cuando el señor oye lo que dice, de rabia y de desprecio se ríe. Pensó una cosa: hará que el ruiseñor caiga en una trampa. No hubo criado en su casa que no preparara trampas, redes y lazos, y luego los colocaron todos en el jardín. No hubo avellano ni castaño en el que no pusieran lazo o liga, hasta que lo cogen y lo atrapan. Cuando tuvieron al ruiseñor, se lo entregaron vivo al señor; éste se puso muy contento al tenerlo. Va a las habitaciones de la dama:

-Señora -pregunta-, ¿dónde estáis? Venid a hablar con nos. He atrapado al ruiseñor por el que tanto habíais velado. A partir de ahora podéis dormir en paz: no os volverá a despertar nunca.

Cuando la dama lo oye, se pone triste y afligida. Se lo pide a su señor, que lo ha matado por maldad: le ha roto el cuello con las dos manos.

Obró muy mal. Le arroja el cuerpo a la dama de tal forma que le mancha de sangre la camisa, un poco por encima del pecho. Luego, sale de la habitación.

La dama toma el pequeño cuerpo y llora amargamente, maldiciendo a quienes traicionaron al ruiseñor, a los que hicieron trampas y lazos, pues le han quitado una gran alegría.

-¡Ay, desdichada -dice-, en mala hora! Ya no podré levantarme más por la noche ni ir a estar a la ventana en la que veía a mi amigo. Una cosa sé en verdad: él pensará que lo abandono; tengo que tomar una decisión. Le haré llegar el ruiseñor, le contaré lo ocurrido.

En un trozo de jamete bordado de oro y escrito por entero, envuelve al pajarillo; llama a un criado suyo y le entrega el mensaje, enviándolo a su amigo. El criado ha llegado ante el caballero; lo saluda de parte de su dama y le cuenta todo el mensaje, presentándole el ruiseñor. Cuando le hubo contado y dicho todo, que el caballero ha escuchado bien, éste se entristece mucho por lo ocurrido; pero no fue villano ni lento. Mandó hacer un cofrecillo, en el que no había ni hierro ni acero, sino oro puro con buenas piedras, muy preciosas y muy caras; colocó una tapa bien sujeta. Metió al ruiseñor dentro y después hizo sellar la caja. Siempre hace que la lleven con él.

Este suceso fue contado, no pudo permanecer oculto mucho tiempo. Los bretones hicieron un lai: *El ruiseñor* se llama.

## I més Montserrat Abelló

### **Plantar sobre la terra** (*d'El blat del temps, 1986*)

Plantar sobre la terra  
els peus. Ja no tenir  
por. Sentir com puja  
la saba, amunt, amunt.  
Créixer com un arbre.  
A la seva ombra  
aixoplugar algú que  
també se senti sol, sola  
com tu, com jo.

### **Visc i torno** **a reviure** (*d'El blat del temps, 1986*)

Visc i torno  
a reviure  
cada poema,  
cada paraula.  
Estimo tant  
la vida  
que la faig meva  
moltes vegades.

**Al jardí plou.** (de *Vida diària*, 1963)

Al jardí plou.  
L'herba és dreta:  
petites agulles erectes,  
antenes de la terra,  
esponja negra.

I jo romanc callada,  
profundament retreta,  
amb els fils invisibles  
de tot de vides tendres entre mans.

Dona, necessària com la pedra,  
sempre endinsada en la terra!

**Tu saps** (de *Foc a les mans*, 1990)

Tu saps com la llum  
es rebel·la contra  
estranyes ombres,  
contra inexplicables  
silencis.

La roda s'encongeix  
al voltant nostre. Bogeria  
d'ulls, de boques, de falses  
paraules i profetes.

És com si en l'ampla investida  
del temps, els marges de la por  
estrenyessin els camins



# Amb ulls de dona

Textos creatius 2010-2013



A l'atzar agraeixo tres dons  
haver nascut dona  
de classe baixa  
i de nació oprimida  
i el tèrbol atzur de ser tres voltes rebel.

*M .M. Marçal*

# Contingut

<b>Relats d'amor i d'humor.....</b>	<b>63</b>
Referents Femenins. <i>Marga</i> .....	63
Ella també viatjava. <i>Leo. Març 2011</i> .....	66
La flor de cirerer. <i>Mihoko Ono</i> .....	68
Mi abuela. <i>Pepi Sánchez</i> .....	70
Recordando. <i>Pepi Sánchez</i> .....	71
La tieta. <i>Ascen Duran. 14/12/2011</i> .....	72
Emoción. <i>Paquita Morales</i> .....	73
Terapias. <i>Paquita Morales</i> .....	74
Amigues. <i>Marga</i> .....	74
<b>Poemes d'aire lliure.....</b>	<b>76</b>
Batalla. <i>Ascen Duran. 6/5/2011</i> .....	76
Optimisme. <i>Ascen Duran.10 Juny 2011</i> .....	77
Brillen els seus ulls. <i>Ascen Duran 24/6/2012</i> .....	78
Totes juntes. <i>Leo</i> .....	79
Pajarillo matutino. <i>Adela de Andrés</i> .....	81
Haiku. <i>Adela de Andrés</i> .....	82
Dia de futbol. <i>Magda Pascual</i> .....	81
Un pare i una mare. <i>Rosa Pons</i> .....	82
El bosc. <i>Marga</i> .....	83
Blau. <i>Marga</i> .....	83
Haikus <i>Mihoko</i> .....	83

# Relats d'amor i d'humor

## Referents Femenins. Marga Dordella



Pensant en quins referents femenins per emmirallar-me tenia de petita i joveneta, he arribat a la conclusió de que no en tenia, més ben dit: els que tenia no m'agradaven.

Jo vaig néixer per accident, la meva mare tenia 40 anys que, en aquella època, ja no era edat de parir. Amb la meva germana, ens portem 14 anys.

Maleïda la gràcia - vaig pensar més tard - que li degué fer a la meva mare, saber que s'havia quedat embarassada. L'esperança que als pares els devia quedar era que fos un noi. Però no, vaig arribar jo, una altra noia, a la família.

Vaig arribar a una casa on vivíem els pares, els avis paterns, la meva germana i el tiet solter. En aquella època, era força normal que es compartís habitatge amb la família extensa.

De la meva àvia, no me'n recordo gaire, va morir quant jo tenia 4 anys. Segons la meva mare, era molt bona persona, molt senzilla i les dues s'avenien força. Al arribar ella a casa, recent casada, l'àvia li va proposar el repartiment de la feina i, com la mare havia fet de cuinera, s'encarregaria d'anar a comprar i cuinar i l'avia faria la neteja i rentaria els plats, i la bugada, entre les dues. I així va ésser i no varen tenir mai cap problema.

L'avi ja era una altre cosa, era un home de caràcter, sembla que de no gaire bon caràcter amb l'avia, perquè amb els amics i coneguts era una persona molt afable, un gran conversador i amb mi, tenia molta paciència, em deixava que el pentines, tot i no tenir gaires cabells, i que li fes petons.

De petita, em portava i anava a recollir a l'escola i tot sovint acabava amb un tros de coca, una paperina de cacauets o be castanyes o moniatos, quant era el temps, i em portava a la Plaça Sepúlveda o a la Plaça Universitat, on quedava per xerrar amb els amics o desconeguts, tan li feia, mentre jo jugava amb altres nens.



Alguns cops, passava el pare quan tornava de la feina i anàvem tots plegats a casa i li deia el pare a l'avi: "pare, només os veig parlant a vos". Va morir quan jo tenia set anys, el vaig enyorar molt.

El tiet, tot i viure a casa, no es deixava veure gaire. Tenia habitació pròpia, vull dir que, quan arribava, s'hi tancava a llegir i no sortia fins l'hora de dinar o sopar. Les seves aficions eren el Club de Natació Barcelona i el mercat de llibres vells del Mercat de Sant Antoni. Va marxar de casa per casar-se quan tenia 50 anys i jo 11.

Vaig aficionar-me a la lectura a través dels llibres que jo li agafava, malgrat alguns d'ells no eren gaire recomanables per a la meua edat.

Amb la meua germana, teníem poques coses en comú, més ben dit: algunes peces de roba sí que les teníem comunes, com ara l'abric i algun vestit, que jo anava heretant, després de passar per un bon arranjament. Sembla que li tenia gelosia, no entenia com ella sortia de berbena i jo no podia acompanyar-la i, les poques tardes que l'acompanyava, em faltava temps per xerrar, al arribar a casa, lo que explícitament em deia que no digués.

Per el meu pare, sentia veneració. De la seva mà, vaig conèixer Barcelona: els dissabtes a la tarda, sortíem per el Centre, Plaça Universitat, Carrer Pelai, Rambles. Alguns cops, aprofitàvem per fer encàrrecs al carrer Xuclà, mantega i formatge, als magatzems Capitolio, on s'hi compraven els plats i gots, abans de que funcionés el "cupón Ahorro del Hogar" i, si feia bon temps, ens arribàvem fins el port.

Els diumenges de matí, les passejades eren més llargues, anàvem a Montjuïc: em conec tots els racons, L'Estadi, La Foixarda, Miramar, La Font del Gat. Ens assentàvem a un banc i el pare m'explicava coses de la República. Estava afiliat a la CNT i em deia que, quan podia, feia hores extres i, així, quan hi havia vaga, ell podia aguantar els dies que fessin falta. No va combatre al front perquè treballava de torner en una fàbrica, fent material de guerra.

Explicava els viatges al Prat durant la guerra i també els primers anys de la postguerra, quan, en bicicleta, anava a buscar arròs i verdures, ja que a Barcelona, de menjar, no n'hi havia. També em parlava de les enganxades que tenia amb l'encarregat, perquè no tractava bé a la gent. Sembla que finalment aquest el respectava, així com els seus companys que agraiïen que algú li parés els peus.

Tenia força traça per tot, fins i tot ens posava les soles a les sabates; recordo que anàvem a la Plaça Pedró a comprar cuïro, que posava en remull i, després, el clavava a les sabates i quedaven com noves.

Fins que vaig tenir 14 anys, ell era el meu referent, jo em volia assemblar a ell.

Quant vaig començar a treballar i vaig fer amigues, em vaig anar distanciant del pare i vaig començar a mirar-lo amb altres ulls. No m'agradava com tractava a la mare, era autoritari, tenia mal caràcter, garrepa, controlava fins a l'últim cèntim. I va decidir que, com jo era una noia, tampoc em calien gaires estudis, el millor era que aprenguéss per administrativa i treballés en un despatx, perquè, total, després em casaria.

A la meva mare, vaig començar a mirar-la d'altre manera i comprendre-la millor, tot i que no compartia la seva forma de ser.

Jo vaig sortir contestona e inconformista. Tenia clar que no volia ser com ella, jo volia ser una dona independent, treballar i guanyar els meus propis diners per no haver de demanar permís per res.

Ara poso en valor la manera de fer de la meva mare. Ella tenia una gran fortalesa, era forta de salut i d'ànims, no la vaig sentir queixar-se mai, era una dona senzilla, va viure amb austeritat, no va necessitar ni joies ni grans vestits.

Era alegre -cantava mentre rentava els plats-, una bona cuinera que li agradava tenir-nos a tots al voltant de la taula.

La seva sordesa no li impedia sentir curiositat per tot allò que l'envoltava, llegia a diari per estar al dia i s'interessava per la política.

Quant em vaig separar, em va sorprendre la seva actitud: no em va fer cap retret.

Ella ens va facilitar la vida a tots plegats.

De gran em va fer tots els petons que no em va fer de petita.

*Aviat farà un any que va morir i penso molt amb ella, l'enyoro...*

*Santa Coloma 2011*

## Ella també viatjava. Leo Cuadrado



Diuen que la meva mare era molt alegre i presumida. Li agradava participar en totes les festes, anar de romeries i visitar les fires dels pobles del voltant. Però des de que jo la recordo somreia poc, es veia una mica desconfiada, gens presumida, difícilment participava en les romeries del poble, tampoc anava a les fires i festes del voltant.

Quan l'Ajuntament va començar a organitzar excursions en autocar a altres ciutats d'Espanya, ella sempre informava al meu pare, però ell li solia contestar:

*-Pero mujer, ¿Por qué me vienes con esos cuentos si sabes que a mí no me gusta viajar?*

*-Sí pero es que a mí me gustaría ir - Responia ella.*

*-A ti no se "t'ha perdio na" allí y a mí tampoco, así que ya "s'ha acabao" la conversación. Si quieres conocer a fondo este sitio, cógete libros de geografía, historia, naturales, una enciclopedia y escucha lo que dice la radio sobre este lugar.*

Ell tenia, d'aquesta manera, informació de gran part del món; més tard, la televisió li donaria imatges més precises sobre la realitat.

Recordo que quan nosaltres ja érem més grans, la meva mare va participar en una d'aquelles excursions, acompanyada de la meva germana: varen anar a Santiago de Compostela en un any de jubileu. Però no sé si era que havia convençut al meu pare perquè autoritzés la sortida o si va ser la realització d'una de les seves reivindicacions. Tampoc sé el preu que va haver de pagar, en la seva relació, per aquesta gesta.

El lema de la meva mare era que una dona mai podia estar "mans sobre mans" o sigui sense fer res. I jo no entenia perquè aquest lema sols afectava a les dones i no als homes. Ella el complia rigorosament i sempre estava fent alguna cosa.

A la tarda, li agradava dedicar-se a algun tipus de labor, cosir, brodar, fer ganxet o punt de mitja, fins a l'hora de preparar el sopar. Però, al capvespre, amb la puntada a mig fer, fixava la mirada en algun punt llunyà i, com si estigués encantada, sense canviar de moviment, passava una estona immersa en el seu món, fins que algú

l'interrompia i havia de tornar a la realitat. Llavors se'n anava cap a la cuina a preparar el sopar.

Quan es va fer més gran, al capvespre, com que la falta de llum l'impedia continuar amb la seva labor, es traslladava de la cadira de cosir a la "mecedora" i, mentre es balancejava, amb la labor a sobre seu, com si hagués de continuar, fixava la mirada i viatjava cap el seu món, aquell que no compartia amb ningú. I si algú de nosaltres li dèiem:

*-¡Mamá! ¿Por qué estás aquí a oscuras? ¡Enciende la luz, mujer!*

Ella a vegades responia:

*- ¡"Pa" lo que hay que ver!*

Ara, la meva mare es mou amb molta dificultat, sempre diu que no vol sortir a passejar -la portem amb cadira de rodes-. Parla molt poc, prefereix respondre amb moviments de cap, però, de tant en quant, encara fixa la mirada en un punt llunyà i, mà sobre mà, ironies de la vida, es passa llargues estones ficada en el seu món.

Cap on estarà viatjant? Mai ho explica.

La meva mare, com tantes mares del món que han passat la seva vida treballant, complint les normes establertes, amb petites insubmissions a l'autoritat marital, no serà recollida, anomenada en els llibres d'història, encara que ha format part de la història, perquè la seva funció principal ha estat la de donar vida, col·laborant així a que la història pugui continuar.

*Santa Agnès de Malanyanes,  
març de 2011*

## La flor de cirerer. Mihoko Ono



Aquell dia, mirant cap a lluny, vaig trobar-me amb un mar de color rosa claret al fons del paisatge, suau com el cotó fluix, elegant com una fada i transparent com la seda... M'hi vaig acostar poc a poc i em vaig adonar que eren flors d'ametller. Semblava que estava somiant amb la meva nostàlgia.

Aquesta flor tan bella de color rosa em va portar al món de la meva infantesa perquè, en realitat, a la meva ment, hi havia una altra imatge: la flor del cirerer. La meva imaginació em va permetre dibuixar-la com jo volia, perquè ara estic aquí, no estic al meu país... Doncs seguiré somiant amb les flors d'ametller...

Toco els pètals, un per un, i sento una sensació de tendresa immensa, com una mà suau: la mà que acarona els meus cabells negres i em pentinava amb una pinta de fusta artesana per a que els meus cabells creixessin llargs, forts i brillants com els d'una princesa. M'agradava molt aquell gust d'afecte i les mans.

Aquelles mans em feien massatges de tant en tant, quan estava cansada d'estudiar i d'altres coses. Al Japó, tenim el costum de fer-nos massatges entre nosaltres i aquelles mans sempre estaven disposades per a tota la família; així ho apreníem com un hàbit natural de la vida... Era un alleujament i una estona de felicitat inexplicable.

Es increïble com donaven felicitat a la família aquelles mans que també cosien diversos vestits macos: un vestit de festa, una camisa de quadros per anar al *càmping*, una jaqueta de vellut...

Agafó un altra pètal... Sento una cançó... Quan era petita, solia escoltar una nana per dormir tranquil·la: "Dorm, dorm nen meu, ets un bon

nen...” la veu que sortia d'aquella boca em deixava dormir feliç i confiada. Sentia una protecció total i pacífica. Vull sentir una altre vegada aquesta veu, però em pregunto quan?

Un pètal vola, l'agafó ràpidament, l'he de tocar amb molt compte. No vull perdre'l perquè es molt important per a mi. Reflecteix aquella mirada de compressió i ànim..., dintre del pètal.

Jo, una noia tan tímida que no podia expressar el que volia, necessitava algú que m'escoltés i em compregués. Les paraules que rebia sempre em donaven força per anar endavant i l'ànim de lluitar contra les dificultats de la vida que trobava de tant en tant.

També descobreixo que un pètal plora amb una llàgrima de rosada, un pètal moll i tendre...M'agradava llegir amb ella perquè podia preguntar quan no entenia bé les frases. Quantes coses sabia, refranys/acudits/proverbis, paraules estranyes i els seus significats... Un dia, mentre llegíem, vaig trobar unes llàgrimes que sortien dels seus ulls: una emoció que compartíem llegint juntes... mai l'oblidaré.

Els pètals em somriuen. Sí, perquè jugàvem juntes molt sovint, solíem jugar els dies de festa a cartes, a bàdminton, a un puls... Ella sempre animava a tots amb el seu somriure i la seva veu decidida.

Tots aquests són els records de la meva mare que tant estimo. Una dona tan atenta a tothom, una dona tan bella com una flor de cirerer.

*Santa Coloma de Gramenet, 2011*

## Mi abuela. Pepi Sánchez



Miraba por la ventana con aquellos ojos de niña,  
viendo como la nieve se derretía, pensaba que aquello era un sueño,  
que en cualquier momento me despertaría.

Pero no lo era.

Aquella mujer de cabellos blancos, a la que adoraba, estaba muerta.

Mi abuela se iría en barca, aquella en la que la muerte se lleva a los seres que  
más queremos.

Las calles estaban mojadas. Mi padre me llevó a casa de mis tíos para que no  
la viera cuando se la llevaran.

Con mi abrigo y las botas de agua caminaba con los ojos llenos de lágrimas.

Él también estaba triste, pero no lloraba; los hombres no lloran - dicen...

Llegamos a casa de mis tíos. Mi tía me dio un beso y, quitándome el abrigo,  
me llevó a la cocina. Puso un vaso de leche con bizcochos y se dispuso a  
leerme un cuento, imagino que para que no pensara en lo que había pasado.

Me sorprendí mucho por la mañana: ¡la nieve había desaparecido!

¿Podría todo haber sido un sueño?

No era así, mi abuela ya no estaba.

*Santa Coloma, 2011*

## **Recordando.** Pepi Sánchez

No nos habíamos visto nunca, pero aquella mañana lluviosa nos cruzamos.

Me recordó tanto a aquel vecino mío con el que había compartido infancia y juegos....

No pude resistir la tentación: inconscientemente, lo seguí, volviendo a los felices días de mi niñez.

De repente, me paré en seco. Iba alejándome de mi destino.

¿Qué estás haciendo? - pensé.

Mi parada fue tan brusca que él también se dio cuenta.

Acercándose, me dijo con una sonrisa: “¿estás perdida?”,

a lo que contesté:

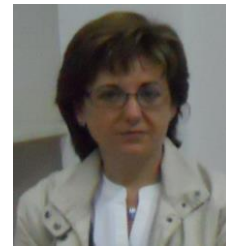
“solamente me he dejado llevar por los recuerdos”.

*Santa Coloma 2012*



## La tieta. Ascen Durán.

Seria difícil escollir tan sols un dia de la teva vida, però fent un “barrido”, com amb una càmera de cinema, al llarg de la pel·lícula de la vida, hi trobes un esdeveniment que et va marcar un abans i un després en el teu calendari.



Era un matí, tu estaves tranquil·la a la casa dels sogres, a la muntanya, amb la teva parella...

De sobte, un so celestial provinent del mòbil, va trencar la dolça monotonía per anunciar-te que ja eres tieta.

El cor et va fer una tombarella dintre el pit!

Vas començar a tremolar, a suar. Quins nervis!

Havia nascut una nina preciosa, sana: Irene, la teva neboda a la que ja estimaves tant sense conèixer-la. La primera i fins llavors l'única princesa de cabells d'or de la família!

Per aquelles dates, tu desitjaves molt tenir un fill, o millor una filla, però el destí no t'ho concedia. Per això, quan aquell angelet va trepitjar la terra, el teu somni de ser mare es va transformar desig de ser tieta.

La teva germana havia patit en el part, però ja es començava a refer – et van dir- i tu no volies estar ni un minut més lluny d'elles. Tot seguit vas omplir la bossa de viatge i, suplicant al teu ara ex-marit, vas aconseguir que et portés a l'hospital per veure a la mare de la criatura i per contemplar aquella nova carona i esbrinar a qui s'assemblava. Volies bressolar-la als teus braços i deixar que, un cop fora del braçol, la criatura agafés un dit teu dintre de la seva petita ma.

En un tres i no res estàvem juntes les tres per primera vegada.

Era estrany però semblava com si us coneguéssiu de tota la vida.

*Santa Coloma 14/12/2011*

## Emoción. Paquita Morales



¿Qué son las emociones? ¿Las producimos o se nos presentan espontáneamente?

A mí me ocurrió, hace unos días, lo segundo.

Iba caminando por una calle muy concurrida que desemboca en el mercado y oí una voz que repetía palabras que no distinguía con claridad. Avancé y escuché una frase que decía algo así como:

¡Comida mamba!  
¡Comida mamba!

Me acerqué y vi a un muchacho sentado en el suelo, pidiendo comida. Lo de “mamba”- supuse- quería decir comida en su idioma.

El muchacho era negro, muy negro, de los que tienen el blanco de los ojos casi rojo. Cuando llegué a su altura, vi comida a su alrededor, sobretodo fruta que le iban dejando algunos al pasar por su lado. Parecía un perrillo abandonado repitiendo:

¡Comida mamba!  
¡Comida mamba!

Me emocioné tanto que me dolió el estómago. Me acerqué a él, le acaricié la cabeza y supe que no podía dejarle comida porque me sentiría peor todavía y me alejé con lágrimas en los ojos y con una profunda vergüenza social.

*Santa Coloma 2011*

## Terapias. Paquita Morales

Existen diferentes terapias para combatir el estrés, la depresión, la demencia... Seguro que todas tenemos referencia de alguna. Yo tuve la oportunidad de conocer una muy curiosa, quizás también muy divertida.

Una de las tantas veces que visitaba a mi padre en la Residencia donde lo cuidaban de su muy avanzado alzhéimer, reparé en una muchacha que, igual que yo, visitaba a un familiar, a su madre. Estábamos sentadas en la misma sala y la madre lloraba y lloraba sin pausa ni razón aparente... Entonces, de pronto, veo que la chica saca de una bolsa que su madre llevaba enganchada en la silla de ruedas, unos trozos de plástico de burbujas, sí, ese que se hace servir para embalar objetos delicados, y los pone entre las manos de su madre. Esta empieza a aplastar las burbujas una tres otra y así durante mucho tiempo.

El caso es que aquella señora dejó de llorar y se fue calmando poco a poco mientras seguía aplastando aquellas burbujas.

Me quedé sorprendida de la eficacia del método y no pude evitar sonreír pensando en la oportuna y sencilla terapia que aquella hija aplicaba diariamente a su madre con material desechable.

*Santa Coloma 2012*

## Amigues. Marga Dordella

D'amigues en tens de tota mena, altes i baixes, grasses i primes, roses, morenes i pel roges.

Tens amigues de la infància, de la primera feina, altres des de fa poc; amb algunes et veus soviet, amb altres de tan en quan..., amb totes et trobes força bé.

Però amb ella, és amb qui tens més confiança, més afinitats.

Ella te quelcom d'especial, molts cops només cal una mirada per copsar els seus pensaments.

És una dona oberta, sociable que mostra i demostra empatia amb la gent que l'envolta, fins i tot amb aquells que acaba de conèixer.

Alegre com és, ha deixat enrere, fa molt temps, la vergonya i el sentit del ridícul, que no serveixen per res –diu. Així que ha decidit fer teatre, pujar sobre l'escenari i representar personatges i també fer cant coral. Ai! Que serien les festes sense ella, sempre disposada a fer el “pallasso” i a cantar cançons, per tal que la resta s'ho passi bé.

És forta: no es deixa vèncer davant l'adversitat i acaba per veure els aspectes positius que ens ofereix la vida.

Impulsiva, sap defensar les seves idees amb vehemència i té també l'habilitat de dir paraules que en boca d'un altre persona, sonarien ofensives, però ella les pot dir amb tanta gràcia que qui les rep no pot de cap manera enfadar-se, fins i tot cauen bé.

Ella és la teva amiga.

*Santa Coloma 2012*

## Poemes d'aire lliure

### Creacions poètiques de les dones d'Àrtemis

#### **Batalla.** Ascen Durán

¿Cómo es posible mantener una batalla durante tanto tiempo  
entre la razón y el corazón sin que ninguno se proclame vencedor?

Pasar etapas entre dudas, titubeos y no vivir.

Dejar caer los días tal y como nacieron por miedo a errar  
y, poco a poco, ver morir tu años de juventud...

Sentir,  
cuando avanzan las nieves en la sien,  
que has perdido algo  
-no sabes bien qué-  
por no subir al tren que estaba a punto de partir...

Y te sientes como en un banco, esperando sola...

*Santa Coloma 6/5/2011*

## Optimisme. Ascen Durán

Prego cada matí,  
quan l'aigua regalima pel meu cos  
i abans de tancar l'aixeta,  
  
que els àngels guardin el meu camí.

Dono gracies pel que tinc  
i vull conservar l'esperança,  
tenir forces i il·lusions,  
viure el present aquí i ara,  
no perdre'm en pensaments  
ni projectes ni records.

I tenir la sensació de que  
el futur serà  
MILLOR

*Santa Coloma, 10 Juny 2011*

## **Brillen els seus ulls.** Ascen Durán

L'aire acarona la seva pell  
I despentina el seu cabell  
I ella pensa tota sola.

Li queda mitja vida per endavant  
Per tornar a equivocar-se, si cal  
O per fi encertar-la.

Ha trobat certa pau dintre  
I brilla en els seus ulls  
Una espurna de futur.

*Santa Coloma 24/6/2012*

## **Ella creix.** Ascen Durán

Ella creix sense adonar-nos.  
Se'ns escapa la seva infantesa.  
Aquella innocència, tal vegada ingenuïtat,  
ara rellisca com la sorra entre les meves mans.  
Anirà a parar als àlbums de fotos,  
restarà com records embalsamats per sempre.

S'obre un nou camí per ella,  
un futur, una promesa, un full en blanc.  
Tot un arc de San Martí l'espera  
i milers d'estels il·luminant la nit.

Confio en el seu camí  
en les seves petjades,  
en el somriure de la fortuna  
al seu costat,

I que guardi en la memòria  
records dolços de quan era menuda.

Que el temps no esborri  
la seva franquesa ,  
la seva espontaneïtat,  
malgrat esdevingui  
una dona serena  
una dona de cap a peus.

Que mantingui el cor dolç,  
el cap fred,  
els peus a terra,  
les mans obertes  
i els braços disposats  
a la nostra abraçada...

*Santa Coloma 2012*



## Totes juntes. Leo Cuadrado

Amb tot el nostre foc,  
el nostre fer,  
la nostra empenta,  
unim totes les forces  
en una sola veu.

Proclamem un món nou  
que tingui,  
com a lema, la tendresa,  
l'equitat, com a fonament.

Un món sense exclusions  
on la Natura vertebrí  
totes les nostres accions.

Un món de dones  
per a tots els nostres fills,  
i els seus fills i filles,  
I els de totes les dones  
que poblen la Terra.

Totes juntes podem fer  
de l'esperança, present!

*Santa Coloma 2012*

## **Pajarillo matutino.** Adela de Andrés

Te vi. Esta mañana te vi.  
Ha sido solo un momento,  
Pero ¡cuánto me ha gustado  
verte feliz y contento!



*Santa Coloma 2012*

## **Dia de fútbol.** Magda Pascual

Aquest matí fa sol.  
Ja estem en primavera.  
Quina alegria quan t'aixeques!  
Època de "retallades",  
miro pel vidre  
i la gent segueix igual.  
Dimarts de partit.  
El món es paralitza  
com si res passés!



No sempre fas bé,  
moltes vegades callant,  
Però saps que és millor...

*Santa Coloma 2012*

## **Haiku.** Adela de Andrés

Quina meravella! Plou suaument....  
Demà els carrers lluiran nets,  
pentinats pel vent.

*Santa Coloma 2012*

## **Un pare i una mare.** Rosa Pons

Un pare i una mare  
un avi i una àvia  
un estira i arronsa  
Oblida penes! Recull alegries!



Tardors i primaveres  
sol després de tempestes  
I, per damunt de tot,  
un home i una dona  
un amor que perdura!

*Santa Coloma 2012*

## **El bosc.** Marga Dordella

El bosc és fosc  
L'aigua brulla tremolosa  
a la font del camí  
Els nens salten  
Les mares miren  
envejoses de joventut  
Tot arriba  
Tot acaba  
Es fa fosc en el bosc..

*Santa Coloma 2012*

## **Blau.** Marga Dordella

Blau intens  
Núvols de cotó fluix  
Lleuger aïret  
Estat de (felicitat) plenitud

Romaní florit  
Brunzit d'abelles,  
Sol, calor, verd...

Un raig d'aigua fresca  
Regalimant pels llavis  
Apaivagant la set!

*Santa Coloma 2012*

## Haikus. Mihoko Ono

Cant d'una garsa  
xiscles de criatures

blanca harmonia!

Flors desitjades!  
roses, transparents, blanques  
ballen amb l'aire....

Oscuro verdor  
entra luz sigilosa  
queda el silencio...

*Santa Coloma 2013*